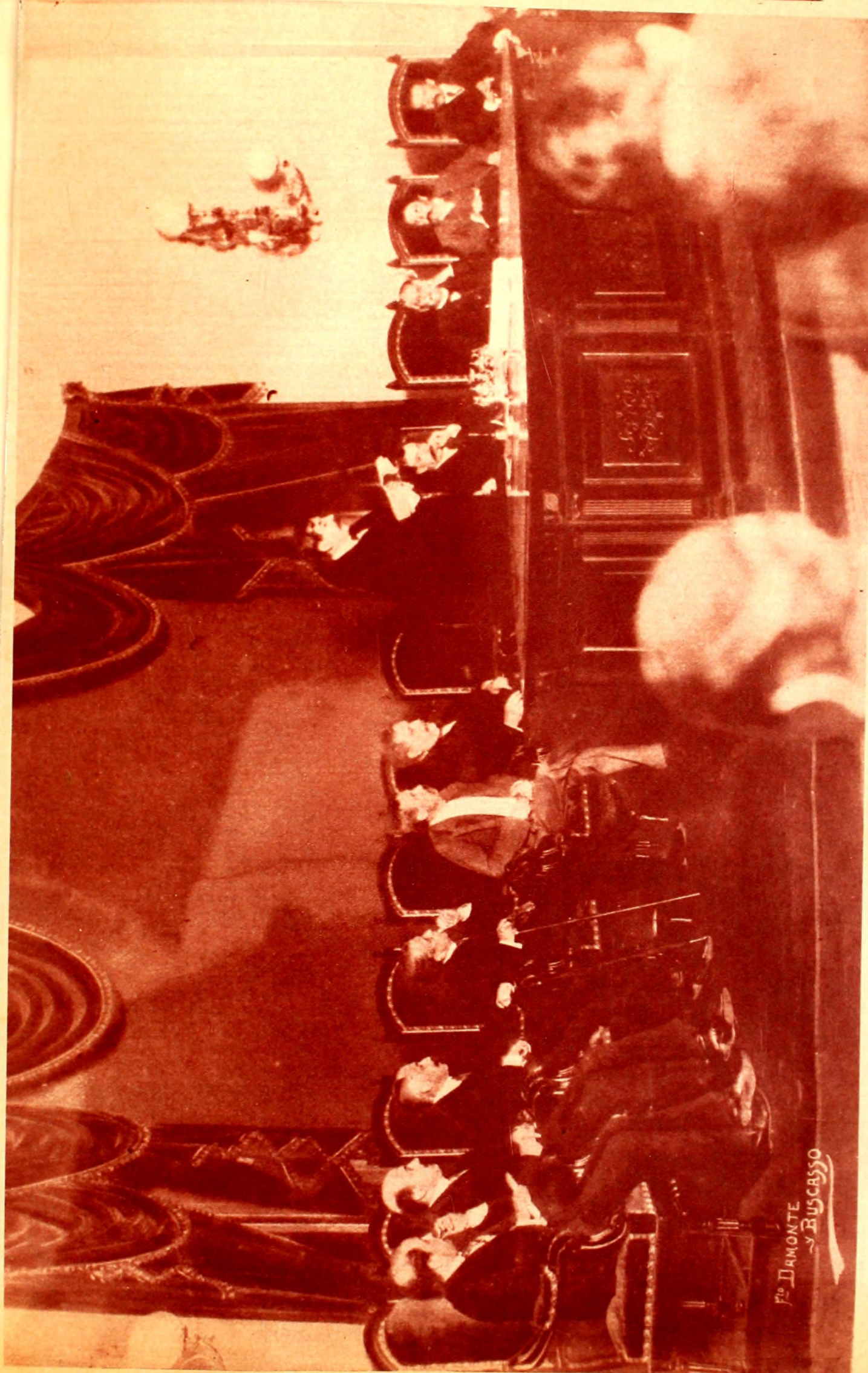




Interesante documento gráfico del acto realizado el 14 de abril de 1909 en el Ateneo de Montevideo, inaugurando una institución de honrosa trayectoria para el periodismo nacional. En la histórica foto puede verse a José Enrique Rodó, fundador y primer Presidente de la misma, leyendo el discurso de apertura. Le acompañan en el estrado, entre otros, el Sr. Virgilio Sampognaro; los ministros de Italia; de Brasil, Sr. Lisboa, y de Gran Bretaña; el Sr. Antonio Bachini; el Gral. Eduardo Vázquez; el Sr. Domingo Arena y el Sr. Antonio M^{te} Rodríguez.

60o. aniversario de la fundación del Círculo de la Prensa del Uruguay

F. J. DAMONTE
y BUSCASSO

En la edición del Suplemento dominical de EL DIA del próximo pasado 19 de enero, reseñamos algunos de los intentos o proyectos de formación de núcleos sedentarios en la época del apogeo de Artigas, tendientes a estabilizar a los más desvalidos habitantes de la Provincia Oriental tocados en la época por el nomadismo y la marginalidad.

Hoy ofrecemos una muy escueta información de otro pueblo que ordenara erigir Artigas, presumiblemente hacia 1816, el que alcanzó a ser delineado y habitado, y donde al igual que el proyectado en el Rincón de la negra libre Ana Josefa Barberá, en tierras donde hoy se levanta la ciudad de Tacuarembó, fue también antecedente de otro pueblo oriental que hoy florece a orillas del Uruguay: Nueva Palmira.

Su ubicación era excelente: en la boca de este río y cerca de la desembocadura del Paraná Guazú, vía del ir y venir de los barcos que llegaban o se dirigían al Paraguay, Corrientes, Santa Fe y Paraná.

Según el testimonio del general Julián Laguna, el subteniente Manuel Durán fue el encargado de delinear el pueblo y repartir chacaras, habiéndose perdido dicha documentación por efectos de la guerra contra el invasor lusitano.⁽¹⁾

El siguiente documento registra las distintas gestiones realizadas por los vecinos acaudillados por el cura Felipe Santiago Torres Leyva, desde el período colonial hasta la época del gobierno patrio de Rondeau. Torres Leyva fue designado el 8 de diciembre de 1808, párroco de la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, en el partido de Las Víboras de la Banda Oriental, paraje que no abandonó nunca hasta su muerte, acaecida, a los 72 años de edad, el 23 de mayo de 1846, cuatro días antes de la toma de Las Víboras por el general Rivera, hecho que determinó el definitivo ocaso de dicho pueblo.⁽²⁾

Cabe agregar que se trata de una correspondencia dirigida desde la parroquia de Las Víboras, el 27 de marzo de 1830, por Torres Leyva al Gobernador del Estado del Uruguay Gral. Brigadier José Rondeau. Por su importancia histórica damos a conocer dicho texto en su totalidad, actualizando su ortografía.⁽³⁾

Exmo. Señor:

El cura propio del Pueblo de Víboras tiene el alto honor de elevar a la consideración del Exmo. Señor Gobernador del Estado del Uruguay el utilísimo

proyecto de erigir un nuevo pueblo en el puerto de las Higueras, posición más ventajosa que se puede desear, y que su ejecución probará el engrandecimiento de este Estado debido a la sabiduría de su primer gobierno.

Siempre Exmo. Señor, se ha anhelado por una población en el puerto de las Higueras por las ventajas que ofrece al comercio. La naturaleza ostentó su poder, cuando formó un punto tan delicioso propio para una gran ciudad. Es una encerrada espaciosa que hace el río Uruguay, cuyo canal se aferra en ella, por lo que todos los buques que navegan para arriba indispensablemente deben tocarle. Tiene casi al frente el Paraná Guazú; por donde se hace la navegación para Santa Fe, Corrientes y Paraguay, que habiendo un establecimiento en las Higueras debe darle un indecible incremento este tráfico.

Buenos Aires conociendo estas ventajas promovió su realización; el año nueve se hizo la primera gestión para su logro siendo Virrey el Señor Cisneros y para facilitarle fui encargado de ver a los herederos del finado Ascuénaga, y D^a Magdalena del Arco, a quienes debía una suma considerable la Calera de Narbona que se decía propietaria del terreno de las Higueras, por lo que estaban embargados, y me cedieron unánimemente por su parte el permiso para trasladarse el pueblo de las Víboras (con la correspondiente donación de ocho cuerdas cuadradas), es fuerza de conocer que debía haber allí una población. Se giró el expediente, y al lograrse estalló nuestra feliz revolución.

El año catorce Dⁿ Nicolás Herrera que se hallaba de Ministro en Buenos Aires ofició al Gral. Soler Gobernador entonces de Montevideo para que se procediese a la erección del pueblo de las Higueras, por orden que tenía de aquel Gobierno, y los disturbios políticos que ocurrieron en aquella época lo paralizó. Dⁿ José Artigas que mandó esta Provincia con toda independencia, reiteró este proyecto, y Dⁿ Manuel Durán fue encargado de su cumplimiento, quien delineó el lugar, y muchos se poblaron.

No se había conseguido enteramente el reposo de este territorio cuando los portugueses lo invadieron, y se apoderaron de él, por lo que no se incrementó la población, la que fue enteramente desalojada en la guerra que se concluyó, por la escuadrilla enemiga bloqueadora del Uruguay.⁽⁴⁾ Ahora que se ha colocado en el puerto de las Higueras la aduana principal del giro del expresado río se presenta una bella oportunidad para efectuar con la debida formalidad la población tan deseada que llegará en breve a ser la segunda ciudad de este Estado.

De todas partes son innumerables las pretensiones de obtener sitio para construir casas de importancia, porque a primera vista manifiesta su localidad la utilidad que cada una puede adquirir. Lo comprueba esto el ingreso que produce la aduana tan recientemente entablada, y sin el preciso arreglo, que aventaja a otros pueblos subalternos de tanta antigüedad. También se acallarán las quejas de los pueblos de arriba de no tener un punto medio para el expendio de sus frutos por la gran distancia de la Capital; el puerto de las Higueras no sólo promete esto, sino también de llevar de reto no lo que necesitan.

Son muy conocidas, Exmo. Señor, las ventajas que ofrece la localidad de las Higueras, que estando al frente una multitud de islas de madera harán un pueblo delicioso, que atraerá innumerables pobladores, que no esperan más que el gobierno ordene la realización. Yo me ofrezco a ser el primer ciudadano en domiciliarme, y depositar en él mis cenizas. No resta pues, más que la Superioridad se defiera a este utilísimo proyecto, el que immortalizará su nombre en los Fastos de este Estado, siendo indispensable para llevarlo a su término que lo tome bajo sus auspicios en su creación, que con usura reportará lo que impenda. Es más necesario designar un perito para no errar sobre el lugar más adecuado para la población y señalar el ejido correspondiente.

Después de tener el honor de presentar al Exmo. Señor Gobernador un proyecto de la mayor importancia, y que otros sabrán mejor elucidarlo, rindo S. E. la debida sumisión y respeto."

Según un oficio que hemos tenido a la vista, de fecha 3 de octubre de 1814, enviado por Miguel Estanislao Soler, Gobernador Intendente de la Provincia Oriental, al Secretario de Estado y del Despacho de Gobierno Nicolás Herrera, con fecha 19 de setiembre Soler había recibido el decreto relativo a la traslación de Las Víboras al paraje conocido por Las Higueras, dando traslado del mismo al comandante de dicho pueblo, Gregorio Illescas, a quien solicitó le informara sobre los montes y arroyos que tenía en sus inmediaciones el sitio designado, o que hubiera de designarse, de su calidad y extensión, y de los rumbos a que quedaban éstos y el río principal, respecto del área en que habría de formarse el pueblo para poder, luego de poseer esta información, instruir a Herrera de lo que creyera conveniente.⁽⁵⁾

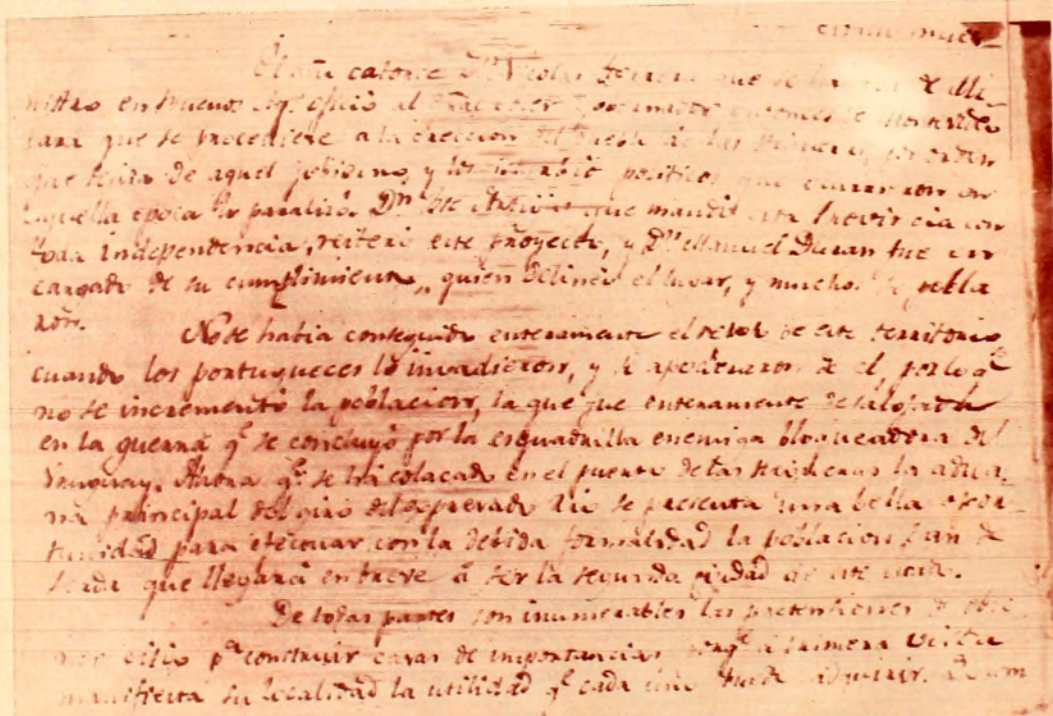
El oficio transcrito anteriormente, fue elevado por el presbítero Torres Leyva, el 28 de marzo de 1830 al General Julián Laguna, que había sido nombrado recientemente Ministro de Guerra, expresándole lo siguiente, entre otros conceptos: "Adjunto a V. E. la solicitud para crear un nuevo pueblo en 'Las Higueras'. No es necesario que estos vecinos la firmen: el cura que tantas veces ha sido encargado para su logro basta. Tenemos innumerables personas pudientes que anhelan por poblarse en tal delicioso paraje. El Señor Ministro que está íntimamente afectado de sus ventajas, sabrá superar los obstáculos que se objetan y alcanzar su realización."⁽⁶⁾

Sobrevienen seguidamente la renuncia de Rondeau, el efímero gobierno de Lavalleja y la iniciación constitucional de la República al ser electo primer presidente el general Fructuoso Rivera.

Pero Torres Leyva, el empecinado patriarca de Las Víboras, concurrirá con su vecindario al puerto de "Las Higueras", labrando el 26 de octubre de 1831 la siguiente

ACTA DE FUNDACION

En el Puerto de las Higueras a veintiséis del mes de Octubre del año mil ochocientos treinta uno,



Facsimil de un fragmento del oficio en custodia en el Archivo General de la Nación que documenta la delineación de un pueblo ordenado por el Protector de los Pueblos Libres Dn. José Artigas, donde "muchos se poblaron".

PUEBLOS PROYECTADOS POR ARTIGAS: 1) Purificación, que fuera sede del Protectorado. 2) Villa de Otorgués, sede del Campamento de Vanguardia del ejército oriental al mando del Cnel. Fernando Otorgués, sobre el Paso de las Piedras del río Negro. 3) Vecindario de Las Víboras trasladado al actual emplazamiento de Carmelo. 4) Pueblo delineado y habitado en la ubicación posterior de Nueva Palmira. 5) Poblado proyectado en campos del Coronel Fernando Otorgués en el Rincón del Arapey con frente al cerro Lunarejo y fondos al arroyo Matajojo por trueque con los pertenecientes a Joaquín Chopitea, situados sobre el río San José. 6) Villa proyectada en el Rincón de la negra libre Ana Josefa Barberá, en tierras donde años después se levantará la actual ciudad de Tacuarembó.



El antecedente artiguista de Nueva Palmira



Fragmento del plano de los terrenos de la Calera de Camacho en el Partido de las Víboras, Departamento de Colonia, mensurados en abril de 1833 por el Agr. Henrique Jones. En él aparece inscripto el emplazamiento de Nueva Palmira y la cercana receptoría. Estos campos fueron donados en 1732 por merced de Bruno Mauricio de Zabala al vecino de Buenos Aires Juan de Narbona, que explotó una calera en dichas tierras.

reunidos los vecinos que subscriben con el loable objeto de demarcar el sitio propio para la Población; darle el nombre por el que en lo sucesivo deberá ser conocida, la advocación que debe tener e instituir algún individuo por su Patrono y protector, el Sr. cura territorial antes de tratar sobre la materia hizo la siguiente alocución:

"Ciudadanos, desde el año nueve he sido un constante promotor de este establecimiento por el conocimiento práctico que tengo de las ventajas de su local indicado por la naturaleza para una Ciudad mercantil. En diversas épocas que han discurrido los Gobiernos por la utilidad que debe refluir al País siempre se han diferido a conceder el correspondiente permiso, y las guerras continuas han paralizado su ejecución. Parece que el Cielo después de haber probado nuestra constancia lo reservó para la emancipación absoluta de esta Provincia. Es ya un Estado libre y Soberano; debe por sí mismo propender a su engrandecimiento superando los obstáculos que son propios a los primeros ensayos. Ciudadanos, nuestros nombres van a ser inscriptos en los fastos hitoriales de nuestra República; serán indelebiles y la generación futura os bendecirá como las piedras cardinales de una población que rápidamente llegará a ser la segunda Ciudad de este Estado. Jamás he ambicionado otro bien sobre la tierra, que el logro de este tan útil proyecto; por ser el servicio más remarcable que puedo prestaros. No me resta después otra cosa que descender tranquilamente al sepulcro llevando la gloria de haber immortalizado mi nombre."

Luego se dio principio a discutir sobre los puntos indicados; y por unánime aclamación convinieron: que la Población se llamase Nueva Palmira con la advocación de Nuestra Señora de los Remedios instituyendo por su Patrono y Protector al ciudadano General D. Julián Laguna, pasándole una copia para su conocimiento y al mismo tiempo la eleve al Superior Gobierno para su aprobación y protección. Acto continuo, con el mayor e indecible júbilo se colocó en el sitio designado para la Población, una cruz como signo de nuestra Religión. Y para que este acto como legal tenga toda la fuerza que se requiere la firman los ciudadanos que la han labrado fecha al supra Felipe Santiago Torres Leiva — Juan Apóstol Martínez — Isidro Gordon — Cacimiro Camacho — Luciano Linares — Carlos José de los Santos — Juan Bautista Marmoria — José Merlo — Pantaleón Paredes — Manuel Baigorria — Francisco Frías — José Luis Vallet — Marcelino Fuentes — Juan Manuel Acha — Silverio Gimenes — Mariano Montaner — Pedro Villalba — Miguel Alza — Pedro Díaz — Bautista Fontes — José Gabriel Belmudes — Mariano Ferrer — Pedro Silva — Mariano Alza — Mariano Vargas — Juan José Chasarreta — Rafael Villa Asul — Juan José Notario — Antonio Villalba — Cándido Díaz — Juan Reina — José Rodríguez — Pedro Silva — Gerónimo Gusman — Fermín Reinoso — Valentín Pinazo — Andrés Caseres — Francisco Merlo — Francisco

Calleros — José Antonio Esperati — Carlos Rodríguez — Juan Manuel Bermudes — Manuel Ruiz — Juan Nieto — Raimundo Nieto — Liborio Nieto — Agustín Nieto — Pedro Gomes — Luciano Abila — Francisco Rodríguez — Gregorio Illasca — Francisco Pederera — Juan de la O. Castro — Melchor Medina — Lázaro Muñoz — Francisco Baldés — Dionisio Rasabal — Plácido Alvarez — Juan Azebedo.⁽⁷⁾

Refiriéndose a esta acta dice el historiador carmelitano Escr. Natalio Abel Vadell: "...ocupando el segundo lugar, como si se hubiera querido honrar una vida ilustre y desde el honor que le correspondía, aparece la firma del general Juan Apóstol Martínez, soldado de Chacabuco y Maipú, héroe de la campaña libertadora del Perú y la del Brasil, en la que ocupó el cargo de Jefe del estado mayor del ejército. El general San Martín, por sus importantes méritos y hazañas en el Pacífico, lo condecoró con la Orden del Sol del Perú y no obstante su brillante foja de servicios de soldado y patriota, murió pasado por las armas en Colastiné, Santa Fe, víctima de las pasiones políticas de su época".⁽⁸⁾

Poco tiempo después, en abril de 1832, Santiago Bond, a nombre del ciudadano norteamericano Josué Bond, propietario desde 1829 del establecimiento llamado Calera de Camacho, situado sobre la costa del Uruguay, entre los arroyos del Sauce y Víboras, en el que estaba ubicado el puerto de las Higuieritas que por título de compra hubiera de los Sres. Ricardo Sutton y otros, se presentó al Gobierno ofreciéndole en venta o en su defecto que se le pusiera en tranquila posesión de sus terrenos ocupados por intrusos.

Ante el informe favorable del fiscal Lucas Obes de fecha 17 de abril de 1832, el 25 del mismo mes y año confirmó el gobierno el parecer fiscal de adquisición de los campos de Bond, elevando el proyecto al Cuerpo Legislativo con recomendación especial.⁽⁹⁾ La Cámara de Representantes, reformando una minuta de decreto del Senado de 24 de mayo de 1832 propuso autorizar al Gobierno para indemnizar al propietario, siempre que se considerasen los terrenos y edificios de su propiedad "necesarios para objetos públicos".

Nuevas gestiones realiza Bond, y luego de un informe favorable del Fiscal General del Estado el 21 de enero de 1833, el encargado interino del Poder Ejecutivo Luis E. Pérez en acuerdo con el Ministro de Gobierno Santiago Vázquez, al haberse establecido de nuevo la Receptoría Gral. del Uruguay en Higuieritas y "siendo de suma importancia para sus progresos la erección de un pueblo en el terreno adyacente, y al mismo tiempo necesario en el día dar legalidad y regularidad a la población ya existente", resuelve admitirle a Bond la transferencia de sus derechos, abonándosele la cantidad de ocho mil pesos en letras en siete meses, además del premio del uno por ciento mensual sobre dicha cantidad por el indicado terreno.⁽¹⁰⁾

El agrimensor Henrique Jones fue comisionado para delinear el Pueblo de Nueva Palmira, operación que efectuó el 16 de abril de 1833 en compañía del Receptor, Alcalde y vecinos, demarcando luego el terreno para ejido, en una superficie total de 2460

cuadras, de las cuales 1892 eran de terreno limpio y las 568 restantes de bañado, médano y monte.⁽¹¹⁾

Según Abel Vadell, la Guerra Grande paralizó la iniciativa, quedando envuelto el pueblo en pleitos interminables, hasta que en agosto de 1849, el Brigadier General Manuel Oribe desde su Cuartel General del Cerrito de la Victoria, dio instrucciones al comandante Lucas Moreno para la demarcación de los ejidos de Carmelo y Nueva Palmira, ordenando a su vez en el mes de octubre al Receptor General del Uruguay comandante Rafael Eguren, la entrega de dos mil "y pico" de pesos para la construcción de la iglesia en las Higuieritas, según el plano remitido por dicho comandante. El 30 del mismo mes Oribe aprobaba la delineación de Nueva Palmira y el nombramiento de una Comisión encargada de la distribución de solares, recomendando que los agraciados fueran todos naturales o ciudadanos legales, no debiendo aparecer extranjeros como primitivos pobladores.⁽¹²⁾

Según Andrés H. Gazzan, la Comisión para la repartición de los terrenos se integró con los señores José Gordon, Ramón Castriz, José M. Castro, Jerónimo Alza y Lorenzo Laguna (13). Acota Orestes Araújo que en marzo de 1851, el agrimensor Rizzo practicó la primera delineación del pueblo, que se limitó a un grupo de manzanas alrededor de la plaza, y algunas chacras al Sur de Nueva Palmira, conforme a lo dispuesto el 29 de marzo de ese año por el brigadier general Manuel Oribe, orden que recién pudo cumplir el comandante militar del Dpto. de Colonia, Tte. Cnel. Lucas Moreno, el 8 de abril, encontrándose en las Piedras de Espinosa, arroyo tributario del San Juan. Pese a nuestras búsquedas no hemos podido confirmar documentalmente este reconocimiento oficial y orgánico del pueblo, cuya noticia incluye el autor en la edición de 1912 de su "Diccionario Geográfico del Uruguay".

Un nuevo plano topográfico fue levantado, incluyendo las quintas y chacras pertenecientes al ejido. El agrimensor del Estado Víctor Delort dio fin a dicha operación el 27 de junio de 1857 (14).

Frente a la realidad compleja, sujeta siempre a factores políticos que retrasaron un nivel de progreso largo tiempo ambicionado, así culminaron las vicisitudes y la lucha tenaz que originó la creación de este pueblo oriental, formado lentamente a lo largo de varias décadas a impulsos del espíritu fervoroso de los defensores de las aspiraciones vecinales, de un gran amor por la tierra generosa y de la íntima sugestión del paterno río.

Aníbal Barrios Pintos
(Especial para EL DIA)

NOTAS

- 1) A. G. N. (Fondo A. G. A.) caja 821.
- 2) NATALIO ABEL VADELL — "Antecedentes Históricos y Centenario de la Fundación Legal y Orgánica de Nueva Palmira, Higuieritas o Higuieritas". Buenos Aires, 1951.
- 3) A. G. N. (A. G. A.) caja 796.
- 4) Torres Leyva se refiere a la escuadrilla lusitana de Jacinto Roque de Sena Pereira, que al mando de la goleta "Oriental" y de las barcas "Cossaka", "M. meluca" e "Infante D. Sebastiao", penetró por primera vez en el río Uruguay el 2 de mayo de 1818, para establecer las comunicaciones entre los aislados ejércitos de Lecor y Curado, destruyendo las baterías artiguistas de la costa apoyado por el jefe de milicias riograndenses Benito Manuel Ribeiro.
- 5) ARCHIVO DE LA NACIÓN ARGENTINA — División Gobierno Nacional — Banda Oriental — Delegado Extraordinario — Gobierno Intendente — Agosto/Diciembre 1814 — Leg. N.º 2.
- 6) VICENTE A. PÉREZ — "El Centenario de la Fundación de Nueva Palmira" en "El Ideal" de Montevideo, de 25 de octubre de 1931.
- 7) A. G. N. (A. G. A.) caja 817. / Vicente A. Pérez, crónica citada.
- 8) Natalio Abel Vadell, ob. cit.
- 9) A. G. N. (A. G. A.) caja 828.
- 10) E. de G. y H. — En: encuadernado 261 de 1833.
- 11) M. O. P. — Dirección de Topografía — Archivo Gráfico — N.º 3137 del Índice General.
- 12) Natalio Abel Vadell, ob. cit. / Vicente A. P. y, obra citada, A. G. N. (Ex Archivo y Museo Histórico Nacional) — Caja 181. Carpeta 7, Docs. N.º 71 y 72.
- 13) Andrés H. Gazzan — "Los Fundadores de Nueva Palmira", citado por Orestes Araújo en "Diccionario Geográfico del Uruguay", pág. 522. Montevideo, 1900.
- 14) M. O. P. (D. de T.) A. G. N.º 87 del Índice General. En este repositorio se encuentra también otro plano del Pueblo Nueva Palmira levantado por el Agr. Delort en enero de 1859. (N.º 236 del I. G.).

SF

¿MARGA y BETTY?... Todo el mundo habla de Marga y Betty, las dos jóvenes triunfadoras uruguayas. Los lectores del Suplemento Familiar podrán hablar de ellas con más conocimientos, pues en el próximo SF. se publica un reportaje sobre estas dos famosas muchachas y en la portada va su foto, a todo color.

Pero además de Marga y Betty, también están en el próximo SF. Norma y Mimi Pons, que explican cómo es una "vedette".

Y también hay en el Suplemento Familiar próximas páginas dedicadas a la moda, al arte, a la adolescencia, a la infancia, a la literatura, a la danza, al recitado, a la vida de las "estrellas" de cine...

Otra nota interesantísima que incluye el próximo SF. se refiere a las Aldeas Infantiles S.O.S. del Uruguay.

Todo este brillante material, ilustrado con hermosas fotos en color, impreso en huecograbado, se entrega el jueves 24 de abril. Reclame su ejemplar, junto con la edición de EL DIA.



"Arcángel".
Anónimo catalán.

"Retrato de desconocido",
de Martínez del Mazo



SUPLEMENTO
familiar
EL DIA

Arte español en el Museo Zorrilla de San Martín

POCAS veces la casa de una poeta encuentra el eco lírico de su bardo, como esta que en Punta Carretera y junto al mar, levantó aquel patriota del verso que fue Juan Zorrilla de San Martín.

Visitar estat vieja mansión colonial — hoy Museo — es deleitarse en los recuerdos. Más, cuando aún están latientes en los objetos del poeta, que se reúnen en un pequeño dormitorio como en una celda de monje que abre una ventana de rejas al verde jardín.

El patio español, la fuente de azulejos y el banco que el escultor, su hijo, compuso en decorativas formas y colores.

El follaje, las flores, los cipreses, todo se recorta en el azul de la mañana, en el cantar de los pájaros, en el chorro fino de agua que, como un cristal, suena en su caída...

Faltan, si, los pavo-reales que fueran en el jardín algo unido a sus colores y a la historia del poeta. La frondosa cola de colores que se abría en abanico, no arrastra el paso ampuloso de esos pájaros a los que el poeta cuidó con cariño.

Sin embargo, todo parece respirar el aroma romántico de una época. Allá arriba está la habitación donde el poeta escribía sus obras casi junto a la copa de los árboles.

Nada mejor entonces que haber elegido este ambiente para realizar una exposición de Arte Español. Cuando aún está la alacena construida por el primer Zorrilla llegado al Plata.

Se exhibieron originales y copias importantes. "Anunciación de María", original de Murillo, pintura pura, límpida, con la frescura y diáfana concepción mística tan atribuida a aquel pintor español. Un "Arcángel" anónimo catalán, otro primitivo anónimo Castellano, dos piezas de Imaginería, "La duquesa de Bejar" de Sánchez Coello, y sobre todo, "Retrato de desconocido" de Martínez del Mazo, nos pusieron delante de piezas de suma importancia que alientan con sus grandes valores la clave de esta exposición en su carácter.

Otras piezas son copias. Copias muy bien realizadas por artistas que las han estudiado a fondo, como ser nuestro Herrera nada menos que con una de las más dificultosas composiciones de color de Goya. Se trata de su obra "Los Cacharrereros" donde la suelta pincelada del genio español inspira a nuestro pintor para su vez hallar una salida al desplante técnico que toma con toda solvencia y seguridad. Una magnífica pintura es la del gran Madrazo en una copia pequeña una joya sobre "Los borrachos" de Velázquez. Magnífica tela en la que el amor predomina para dar detalles tan sinceramente tomados como el respeto que se trasluce tuvo el copista para el gran señor de la pintura. Otras copias de taller pero que pueden dejar atónitos a muchos jóvenes de hoy en lo que respecta a saber como tratar el color y sus transparencias así como el empleo tan peligroso del betún de Judea, puede verse en el "San Roque" de José de Ribera, atribuido junto a otro, a copistas profesionales. Asimismo, "Las Hilanderas", de Velázquez, están en un gran cuadro, en una copia que no creemos tan buena, pero que, indudablemente, el que la pintó llevó a cabo un "tour de force".

Más cercano a nuestro tiempo, hallamos un trabajo de Augusto Torres sobre el enano "El Primo" de Velázquez. Aún cuando el cuadro está bien llevado dentro de un dibujo correcto, el trazo y la pincelada distan mucho de poseer aquella mágica soltura y transparencia del Maestro. Queda sin embargo un esfuerzo y un sentido humilde de aprender, que ya quisieran como ejemplo muchos sueltos pintores evolutivos de hoy. Puede repetirse lo mismo de la copia que Edgardo Ribeiro realiza del retrato de "Felipe IV" del mismo autor.

Otras piezas características de la época se exponían y complementaban la exposición, que se ve muy bien en el ambiente sobrio de esta apacible casona, que posee el hálito místico del canto de un poeta y la belleza verde de un jardín que la separa del mundo real...

Eduardo Vernazza
(Especial para EL DIA)



Copia de un cuadro
de José de Ribera.

"La Duquesa de Bejar",
de Sánchez Coello.



"Anunciación de María", original de Murillo.

LO bueno de la palabra sicodélica está en que nadie sabe qué quiere decir. Basta hacer la experiencia de preguntarlo en una tertulia cualquiera —de académicos, de damas y caballeros, de estudiantes, de periodistas— y no hay quien atine a dar con la definición. Si el vocablo se desarticula en sus dos componentes griegos, se sabe que la operación mágica en que se basa el nuevo concepto consiste en poner el alma al desnudo. El joven de la nueva ola quiere que ya no siga guardándose con disimulo el alma, y que se la deje salir a la calle en la misma forma en que brota el pelo ya sin cuidado de afeitarlo por conveniencia social. Nada de esto es nuevo. Los peludos griegos fueron la novedad en la Italia Renacentista, que era toda afeitada y pulida. Los melenudos barbados del romanticismo todavía se nos muestran olímpicos con las barbas de Victor Hugo, de espanto con las de Schopenhauer, encantadoras con las de Bécquer o Walter Scott. El sicodélico es nuevo sólo con referencia a la generación inmediatamente anterior.

En todo caso, nadie sabe qué quiere decir sicodélico, aunque todo el mundo tiene la sensación de estar moviendo por un mundo nuevo en que los colores fosfóricos y eléctricos saltan de los carteles de las discotecas a los vestidos de seda de las mujeres, y hay un impetuoso desbordante de poner al desnudo los pecados que andaban vestidos, tapados. Los sicodélicos son felices de que su palabra de orden no esté definida y resulte griega para el vulgo. El día en que sicodélico entre al diccionario, se defina y ajuste a la limitación de cualquier vocablo, perderá su misterio y espontaneidad. Se trata de un movimiento que, si llega a congelarse, a almacenarse en un libro, perderá su eficacia original.

*Soy un sicodélico,
llamígero, libertino,
quiero sentirme beatle,
quiero sentirme hippy;
hacerme bien lanudo,
drogado en Nueva York,
o en Hong Kong marihuano...*

Esta ingenua confesión de un noble amigo mío, Juan Zapata Olivella, me hace recordar las estrofas de Michín, el Gato Bandido, cuando salió a la calle, después de haberle robado a papá, daga y pistolas, resuelto a matar y a robar mucho.

*Michín dijo a su mamá:
voy a volverme Pateta
y al que impedirlo se meta
en el acto morira...*

Juan no es una persona de instintos perversos. Cuando vivía en Cartagena era el brujo que conocía todos los rincones de Getsemaní —barrio de mucha cumbia. En Getsemaní se dieron los primeros gritos de independencia, y en Getsemaní siguen curándose con yerbas y macumbe las dolencias. Sin ser más que un moreno corriente, Juan pone como modelo de su vida a Booker T. Washington que "nació esclavo y se crió en las galerías de la mina en que trabajaba. Fue su pupitre escolar, un tonel de sal..." Luther King lo describió como el hombre que "de una vieja cabaña de esclavos, en las colinas de Virginia, se levantó para llegar a ser uno de los grandes líderes de América". En realidad, Washington —este Washington de Juan y Luther King— desnudó antes que muchos otros el alma de su raza. Luego... vino el Jazz. La operación mágica fue larga, lenta, y eficaz. El padre de Juan era un educador. Juan comenzó bailando la cumbia en Getsemaní, con negras que eran como condelabros vivos traídos de Etiopía, portando en sus brazos de ébano mazos de velas. De ahí pasó a Copenhague y bailó una noche con las rubias más rubias de todo el norte, sintiendo ellas que sus brazos de nieve apretaban una sombra de carne y hueso. Ahora él vive en Guatemala y quema nopal en Chichicastenango. Pero como ante todo es gozador de la vida, le fascina ver que andan desnudándose de la carne las almas de los hippies —almas negras que contrastan con la suya que es blanca— y exclama: "¡Soy un sicodélico!"

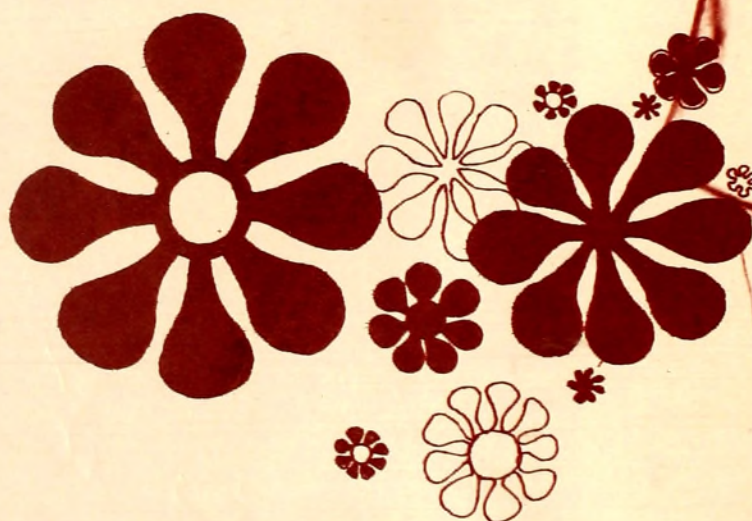
La operación sicodélica es fascinante. Para las mujeres hoy, como hace cien años, es más hermosa viril un hombre con el pelo brotado que con el pelo rapado. Para los moralistas, las confesiones públicas de estos días, como las de ciertas antiguas sectas, resultan ejemplares. Para quienes están resueltos a que su alma es un basurero, vaciarlo es un placer. Está muy bien. Pero, ¿qué es sicodélico?

El mundo sicodélico

mirador

La cocina de los "hippies"

Como de todo hay que ver en este mundo, he pasado una noche en la cocina de los Hippies. Les he oído hablar de Krishnamurti y Pitágoras, y predicar una rebeldía inspirada en filosofías orientales. Defender un libérrimo anarquismo. Exaltar cierta poesía



vecina al ocultismo. Los Hippies, frente a los otros melenudos de nuestro tiempo, parecen su antitesis. Aman las flores. Exaltan la contradicción y la duda. Le dicen hermano al romántico Rousseau, y rinden culto a la libertad, como los revolucionarios de la gran insurgencia burguesa.

Escriben como les da la gana. En una nota bibliográfica sobre el libro "El Ocultismo y la Creación Poética" de Eduardo Azcué, dan la norma estética del Hippiie: "La mente keda pasifikada; no se da cuenta de ke un poste es una galaxia y de ke solo una kosmovision numikida i hiperluida i sinkronizada i extatika, podra reintegrar nuestra primordial ermosura, oy dia tristemente desbaratada. Podremos saber i kreer en nosotros mismos y en los demas. Entonses komprenderemos ke la poesia es el arte de konstruir la salud trascendental" (Novalis). Y así armados de motores amorosos podremos fundar una nueva i esplendida Lujuria de Oro, donde el sielo sera selesté i donde el agua sera fuego i donde la tierra sera aire..."

*

La revista Haoma es uno de los estandartes de los Hippies, y se canjea con Oracle, Los Huevos del Plata, Agua, El Escarabajo de Oro, Texto de la Tierra, El Corno Emplumado, y otras publicaciones semejantes. Al final de cada entrega hay una breve nota biográfica de los colaboradores. La correspondiente al director y grande animador del movimiento, don Andrés Boulton Figueira de Mello, dice: "Saluda efusivamente las brisas de Pelikan". Y sobre Roberto Guevara (otro Hippiie): "Sol en leo, luna en leo, neptuno en virgo, uráno retrógrado en artes, saturno retrógrado en capricornio, júpiter en cáncer, marte en gémini..." etc.

Los Hippies vienen de California, donde tuvieron su primera logia. Creo haber conocido a uno de los primeros, que era un auténtico hindú, estudiante de la Universidad de Berkeley, a quien sus ricos padres venían enviando religiosamente, desde hacía tres años, una pensión muy suficiente. Alarmados ellos de que el estudiante jamás suministrara pruebas de sus estudios —era un sinvergüenza que jamás iba a clase— le suspendieron la pensión, y no le quedó al filósofo otro camino sino ganarse la vida en lo que otros llaman trabajar. Apasionado por las flores, se colocó de jardinero en casa de una millonaria, y ella quedó pasmada de ver el fenómeno de un jardinero que se pasaba el día mirando a las nubes, sin poner la mano en la herramienta. Prodigio semejante no es para que

se lo explique una norteamericana, y ella indagó. "¿Por qué no trabaja?" —le preguntó. Con noble dignidad le respondió: "Yo pienso, señora". Ella: "¿En qué?". El: "En las flores, en los pájaros, en las nubes; soy filósofo, señora". Al llegar a este punto, la señora quedó intrigada terriblemente. Para hacer breve la historia diré que acabó edificándole una iglesia, que visité, y fijándole un salario. Salario para vivir pensando. De esto hace añisimos. El nuevo filósofo, maravillosamente revestido con amplias togas de finísimas sedas, hablaba ciertos días una hora, siempre por las nubes, en un rico ambiente impregnado por el perfume que quemaban los pebeteros. La vieja que lo patrocinaba gozaba lo indecible

*

Es una pena que a veces los Hippies de California se droguen y sus viajes a Oriente los hagan como se describe en una estampa de un japonés que muestra un grupo de jóvenes fumadores de opio a quienes el estimulante les alarga indefinidamente el pescuezo. Así, un hombre acurrucado deja que su cabeza se le aparte como un globo y vaya a dar al otro lado del Pacífico. En lo general, el Hippiie no es así, y se contenta con practicar la duda sistemática, desnudar sus ideas, amar intensamente, y guardar celoso su libertad, a diferencia de otros anarquistas de nuestro tiempo que gustan liberarse de los que tienen más cercanos para empeñarse y quedar subordinados por los que viven más lejanos. En todo caso, desde la cocina de los Hippies he visto lo que normalmente se hace en una olla podrida de soñadores furiosos. (ALA)

Germán Arciniegas
(Exclusivo para EL DIA)

restaurant
MANTEL DE PAPEL
RAVIOLATA MEDITERRANEA
PAELLA
CAZUELA A LA COSTA DEL PIRATA
POLLO A LA AMERICANA
CARNES
A PASITOS de ONDA POR GORLERO NO!!
POR LA OTRA...

DESDE que los ingleses ocuparon las "Iles Malouines" (Malvinas) en 1776, cuya posesión pudo recuperar España, fue preocupación de los responsables de la integridad del Imperio defender sus dominios en el Atlántico Sur que incluía también los del Pacífico ya que fuerzas enemigas podían franquear el Estrecho de Magallanes y atacar por la espalda. Ahora bien, a lo largo de los siglos XVIII y XIX y hasta la emancipación de las colonias americanas, no había más centros poblados y de consiguiente superior interés al Sur del paralelo 25º, que Maldonado, Montevideo, Colonia y Buenos Aires, lo que equivale decir que la defensa de esa región atlántica implicaba o se centraba en la defensa del Plata. En sus puertos había que situar una fuerza naval asistida de los servicios de tierra que más se acercasen a la organización de una base militar. Ese apostadero se situó y organizó en Montevideo y sobre tal establecimiento giraron los planes de defensa del conjunto Río de la Plata-Atlántico meridional.

Según resulta de los documentos que conocemos, los primeros planes se articularon en la última década del siglo XVIII, siendo su autor el Capitán de Fragata Santiago Liniers quien, desde hacia algún tiempo, había sido destinado al servicio de la armadilla que actuaba en el Plata. Sus ideas fueron apoyadas por su hermano, el Conde de Liniers, quien escribió al efecto a Fray Antonio Valdés, siendo la mediación lógica no sólo por su sentido familiar, sino porque el Conde había sido autorizado a desarrollar actividades económicas relacionadas con la explotación de recursos naturales, sobre todo pesca y caza marítima.

Dice Liniers en comunicación de 3 de febrero de 1797 al Virrey Melo de Portugal, haber sido informado del proyecto de construir una nueva ciudadela en Montevideo o agregarle un ornateque a la existente "que se cae en ruinas aunque es obra moderna", intención que considera de ninguna utilidad. "Agregar obra a una mala es aumentar el mal sin remediar el daño — dice — y desde luego estimo que por la calidad del terreno, el único medio que habría de fortificar por tierra a Montevideo, sería de formar un Cubo del Norte a el Sur valiéndose de la muralla que ya existe...". Y sentando la premisa de ser "axioma conocido de que siendo dueño del mar lo somos de la tierra", estima que la defensa de la ciudad y del río debe confiarse a embarcaciones armadas, para cuyo fin podrían utilizarse las lanchas del tráfico del río a las cuales se les montaría dos cañones de 16 a 24 pulgadas de calibre, o dos obuses de 9 pulgadas. Estimando en 100 el número de las embarcaciones menores empleadas en el tráfico comercial del Plata, "se deja de ver la entidad de las fuerzas que representan". De admitirse este plan, aconseja Liniers, debería disponerse que cada lancha pasase a Montevideo a fin de que en los establecimientos de su apostadero se le colocasen las cureñas sin ruedas, los remos, puntales, toletes, cáncamos y argollas demandados por la sistematización del armamento, y disponer que cualquier lancha que se construyese en el futuro se ajustase a los detalles del plan defensivo.

Dice Liniers que informó de su proyecto al Comandante de Artillería don Francisco Bethbostet cuya pericia militar y conocimientos se hallaban bien acreditados, mereciendo su entera aprobación.

"El proyecto de abandonar a Maldonado separando todo el ganado y cavallada de las estancias — apunta más adelante — además de causar la ruina de los propietarios parece quasi impracticable en la ejecución, mas de seiscientos mil cabezas de ganado de todas las clases que se considera habra de Maldonado hasta Pando, no se recogen con prontitud, particularmente con el enemigo á la vista, que atajándolo y arrinconando alguno sobre la punta del Leste, tiene asegurada su subsistencia y puede entonces sin recelo extender sus conquistas, transportar su artillería, etc. Para evitar este daño, me parece sería necesario colocar sobre la Isla de Gorriti, una batería". El artillamiento se repetiría en el lugar conocido como La Aguada y en Maldonado; a este punto se destinaría una decena de cañones de montaña dispuestos "en los medianos de arena que rodean el fondeadero y, sobre todo, en tiempo que hubiese recelos de guerra, hacer permanecer buen número de lanchas armadas en Cañonera en dicho puerto".

Otra sugerencia apunta Liniers en su proyecto, de gran interés, destinada a dar rápida y eficiente información de la presencia del enemigo en el Plata, en forma que pudieran tomarse las necesarias medidas de defensa. "Una atención igualmente esencial, sería el de construir Torres ó Atalayas por los que por medio de señales de vanderas de día, y coetes de noche, se pudiese con la mayor aceleración tener aviso de las novedades que ocurriesen en el Mar en tiempo de guerra y asegurar la navegación del Río en todos tiempos; estas deberían colocarse en la forma siguiente: una Torre en la isla de Lobos que se correspondiera con otra en la Isla de Gorriti, y sucesivamente en otro sitio de la costa en Pan de Azúcar, Piedras de Afilar, Isla de Flores, el Buceo y, últimamente, el Cerro de Montevideo. En todos tiempos debería haber torres en la isla de Flores, y en el Cerro por ser estos dos puntos de la mayor importancia para los navegantes. El primero por determinar la cabeza del Banco Inglés, y el segundo la entrada del Puerto de Montevideo".

Hacia esta misma época, el Ministro de Guerra e Indias, don Pedro Varela, se halla abocado al nombramiento de un nuevo gobernador para Montevideo y se piensa en el Brigadier de la Real Armada, José de Bustamante y Guerra. Con fecha 25/VIII/1796, aquej Secretario de Estado español pasa al Príncipe

Planes defensivos del Plata



Don Santiago Liniers y Bremond.

de la Paz una interesante comunicación en la que, entre otras cosas se lee: "España, por sí misma, por sus ricas y dilatadas posesiones del Nuevo Mundo, debería fundar en una Marina experta y numerosa, su felicidad y defensa. No son capaces de asegurarse por tesoros más quantiosos, las tropas más agueridas ni el mayor zelo y actividad de los Gobernadores... Contrahidos estos principios al contenido de la Memoria del Brigadier Don Joseph Bustamante y Guerra... y en la segura inteligencia de que el Río de la Plata es uno de los puntos de la mayor importancia y consideración por la puerta que franquea á las vasta y envidiables provincias del Virreynato del Buenos Ayres, cuyo resguardo marítimo se compone á la sazón de una sola fragata y dos embarcaciones de menor porte para la comunicación con Maluinias: pequeño auxilio para una defensa que necesita tantos, será pues tan útil para proporcionarla... el establecimiento de lanchas cañoneras y bombarderas en los términos que trata Bustamante..."

El plan propuesto por éste para la defensa del Río de la Plata consistía en dos iniciativas: organización de la "utilísima moderna invención de la Artillería de caballo", la cual tendría éxito en el punto dada la topografía favorable de terreno, exento de montañas, y la construcción de lanchas cañoneras a realizarse en Montevideo, a las cuales se le montaría una pieza de artillería capaz de disparar "bala roxa", es decir: una esfera de hierro calentada al rojo en un hornillo que llevarían las cañoneras a fin de provocar el incendio en las velas de algodón y cubierta de madera de las naves enemigas. En este punto, como se ve, la proposición de Bustamante de 1796 coincide con la de Liniers del año siguiente. Coincidencia explicable si recordamos que en setiembre de 1789 había arribado al Plata la expedición de Alejandro Malaspina una de cuyas finalidades era el estudio de los dominios españoles de ultramar. Efectuado su viaje por el Pacífico, la expedición retornó a Montevideo en 1790. Para esa fecha, ya estaba Liniers en el Plata y en cuanto a Bustamante y Guerra, viajaba como Comandante de la fragata "Atrevida". Es lógico presumir que la oficialidad del Apostadero de Montevideo se haya reunido para considerar los mejores planes de defensa del Plata, por lo que aquellos dos jefes de marina tuvieron una común fuente de inspiración para sus proyectos.

La medida estratégica fundamental para los marinos de dicho Apostadero era impedir un desembarco de los enemigos en cualquier punto de la margen septentrional del Plata, e interceptar la entrada al mismo de toda fuerza naval adversaria para lo cual debía contarse con las unidades de mar necesarias y

un sistema de vigilancia avanzado. Ambos arbitrios se conjugan en los planes de Bustamante y Liniers.

Las lanchas cañoneras propuestas por el primero se construyeron en Montevideo y se agruparon en una división que se puso al mando, precisamente, de Liniers. Cuatro de ellas fueror, destacadas al puerto de Maldonado en 1797, al mando del Cap. de Fragata Francisco Xavier de Viana.

Es interesante transcribir la base 7ª de las instrucciones que éste recibió de Bustamante: "Así mismo combinará con el Comandante de Maldonado sobre el modo de establecer una Vigia en parage oportuno y venturoso por su altura y mediación para que puedan hacerse las descubiertas a el mar a un horizonte de bastante distancia; y por si acaso el Señor Virrey de estas provincias resolviese fabricar unas buenas vigias que deba servir para en todos tiempos, convendra formar un plan para este proyecto, acompañado del presupuesto de gastos para costearle las noticias que combengan para resolver con acierto".

Liniers no había propuesto la erección de una construcción de este tipo en el puerto de Maldonado, desplazándola a la isla de Lobos. Esta aludida por el Gobernador de Montevideo y Jefe de su Apostadero fue construida y, rodeada por el caserío de Maldonado, resiste aún los embates del tiempo con persistencia que no tuvo el imperio colonial español en América.

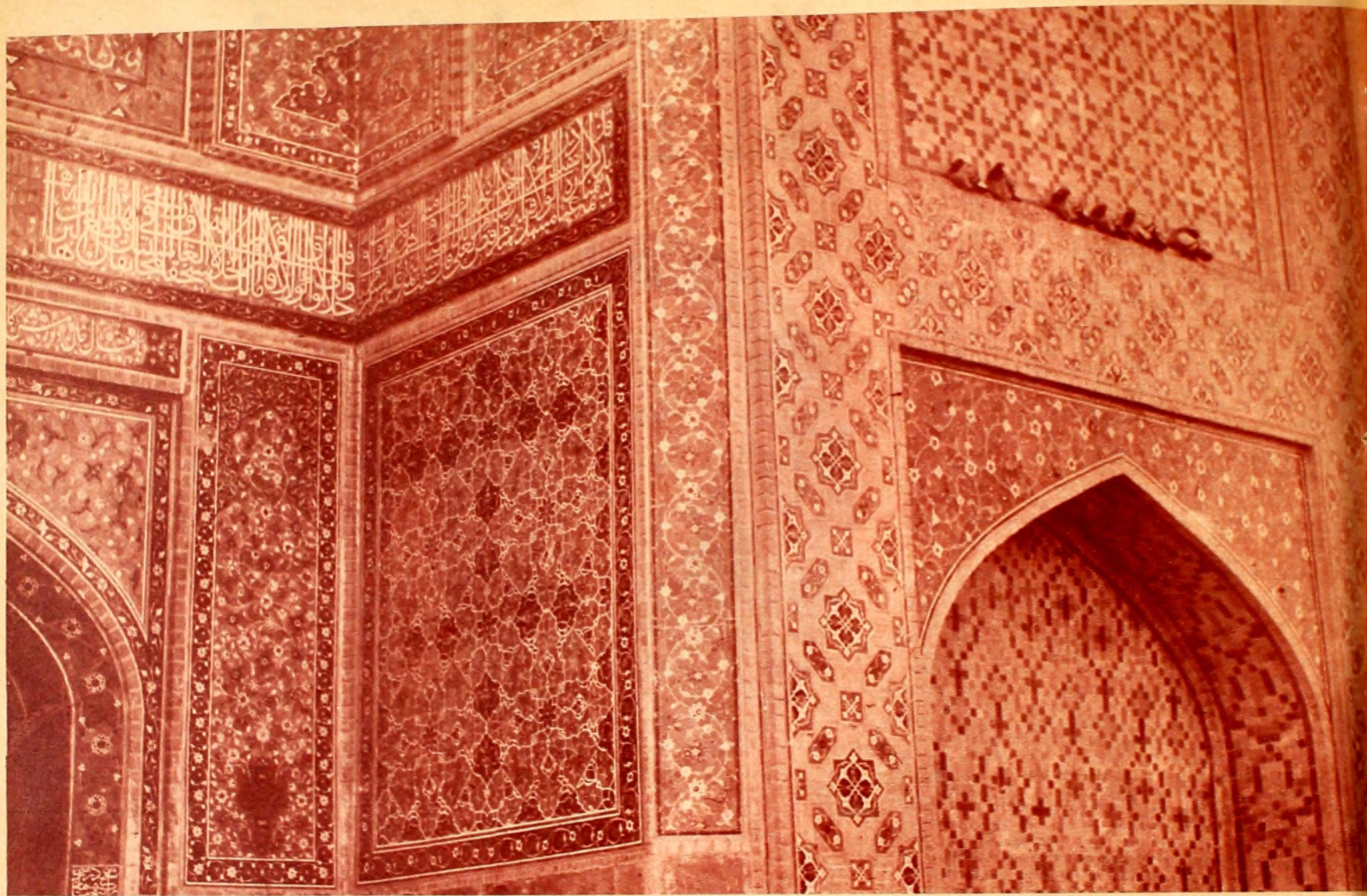
Dice de ella don Horacio Arredondo en su obra "Civilización del Uruguay", luego de referirse a la destrucción de las construcciones militares coloniales fernandinas: "Pero queda en pie una obra auxiliar interesante, única, por sus finalidades y características, en el Río de la Plata. Me refiero a la Torre del Vigia donde la autoridad militar virreinal tenía constantemente apostada "una vigia" con la misión de dar aviso de la entrada de buques en el Plata y que se transmitía por los chasques de la línea de costas que desde Montevideo se extendía hacia el Este, hasta la fortaleza de Santa Teresa. De Montevideo, las novedades, por igual procedimiento seguían a Colonia por las postas habidas en ese recorrido. La primera escala era la posta de San Antonio, en el abra de Perdomo y la última del Real de San Carlos, con embarcación permanente apostada al efecto y el aviso llegaba a Buenos Aires, siempre antes que el navio o navios se adentraran profundamente en el río".

Es que el Plata, entonces como ahora, era un accidente geográfico de primer orden para la vida integral de estas regiones. Nuestro país comienza a comprenderlo ahora.

Homero Martínez Montero
(Especial para EL DIA)



Torre del Vigia, en Maldonado.



Detalle del monumento y tumba de H'arún, edículo destacado entre los dos patios.

El mausoleo de H'arún Velaet



Calleja de acceso al mausoleo de H'arún Velaet; discreción de presencia pese a la rica ornamentación del portal.

LA muerte —inevitable— puede, también, ser discreta; no dar apoyo a manifestaciones espectaculares que cuajen en hechos aparatosos, inamovibles y hasta procaces. No obstante, ocurren; ahí se hallan, doquiera, muchos grandes monumentos funerarios que perpetúan, con justificación, o sin ella, la memoria de algún personaje para quien queda decretada así, condición ilustre. Pesan para ello varios principios religiosos y la tradición; también hay otros motivos más espurios; y sinrazones.

No se me escapa que, cuando aludo a este tema, de inmediato traigo al recuerdo los más impresionantes y notorios testimonios que, con ese alcance y tanta arrogancia, de'ara el pasado: las pirámides faraónicas. Y no puede obviarse dicha referencia porque la cualidad espectable de su presencia está implícita, además, en la afirmación reiterada de que los grandes sobe-

ranos de las dinastías nilóticas dedicaban lo mejor de su vida y esfuerzos para concretar una imponente tumba propia. Hay algo de verdad en el aserto; pero conviene revisar el concepto; porque en aquellos casos no se trató de llevar a cabo lo que hoy entendemos por monumento recordatorio.

Efectivamente, la perspectiva que utilizamos para juzgar a las construcciones tumbales es la del testimonio imperecedero, la fijación encomiástica por valores artísticos superiores y en relación con quien lo mereciera de acuerdo a sus virtudes. Esta es nuestra tradición mediterránea más cercana; y cuenta, asimismo, el peso de presupuestos religiosos vigentes que respetan y consideran también quienes descreen o se declaran ateos. Paralelamente interviene en el justificativo de la impresionante ofrenda, lo político y la afirmación nacionalista. Fueron persas aquemenidas quienes iniciaron la práctica de bien situar con formas plásticas el engrandecimiento de sus grandes monarcas. Y el término mausoleo (que se sostiene hasta hoy para indicar tal tipo de construcciones) viene de la que correspondió a un edículo monumental, complejo, magnífico, que levantara la viuda de Mausolos, reyzeulo olvidable de la región anatolia.

Llamó para la empresa y obtuvo la intervención magnífica de artistas griegos de la talla de Scopas. La obra fue destruida; pocos restos escultóricos y de ornamentación se han podido salvar y quedan guardados en museos de Europa. El esfuerzo y la validez consagrada de esos vestigios están relacionadas con la importancia reconocida de un artista excepcional y no con la memoria de quien diera motivo a tan desproporcionada tarea. Porque Mausolos no conleva, para la historia, relevancia alguna; y Halicarnaso, donde gobernara, no era sitio de especial destaque.

Pero este particular antecedente importa, en verdad. Importa con todos sus defectos básicos; y por ellos. La idea de levantar un monumento funerario expectable, concluyente, es otra respuesta al creciente individualismo del siglo IV helenizado; coincide con el auge de la retratística y la preocupación por el engrandecimiento de la vivienda particular. La tradición recoge aquella iniciativa; la mantiene, la extiende, la vulgariza y domestica. Llega a ser un vehículo más, efectivo, de credos, de políticas, de vanidades.

Vuelve sobre las pirámides, tan llevadas y traí-

das, tan inmóviles y consecuentes pese a la depredación que sufrieron y al uso turístico que padecen. Existen porque se hallan fuertemente sostenidas por un andamiaje de creencias y de estructuras vitales complejísticas.

La investigación ha permitido saber para quién se elevaron en la mayor parte de los casos. Pero no había ostentación personalista en la tarea y su definición formal. En cambio, la tumba monumental, hasta hoy, busca precisamente, poner en evidencia a quién mereció el esfuerzo y los costos de la actividad cumplida. La ostentación del Mausoleo de Halicarnaso estaba sostenida por determinada condición de realeza —que aunque menor, era algo—; y por la arrogancia de una práctica constructiva y ornamental nutrida del esplendoroso hacer orientalista. Persia antigua había inventado el boato, el fasto y la pompa cortesanas; se extiende en la exaltación post mortem, que fija una definición política de imperio. Y todo eso lo recoge —cuando puede— algún señor actual que se siente importante o decide su propia relevancia indiscutible. Es en este punto que importa recordar lo anotado acerca de discreción condigna. De todos modos, ya quedan abarrotados los cementerios en todas partes de edículos impresionantes, esculturas alegóricas —entre las que hay buenas— e inscripciones laudatorias con precisa relación de antecedentes que, nadie importan. Pero sirven; porque Fulano de Tal busca algún sucedáneo a la inmortalidad; le consta que poco ha dado para que el recuerdo, la historia o el pueblo los mantenga en memoria solidificada. No obstante, puede darse el gusto de levantar —él o ella— a diferencia de los faraones —su propio monumento el que nadie propondrá después.

Las precedentes acotaciones son una simple relación de hechos que invitan a meditar mejor y por extenso, sobre el punto. Vale la pena reflexionar al respecto. Y sacar varias conclusiones que supongan derivan solas de tan superficial referencia.

Es, en el presente caso, el introito conveniente para conocer el llamado mausoleo de H'arún Velaet.



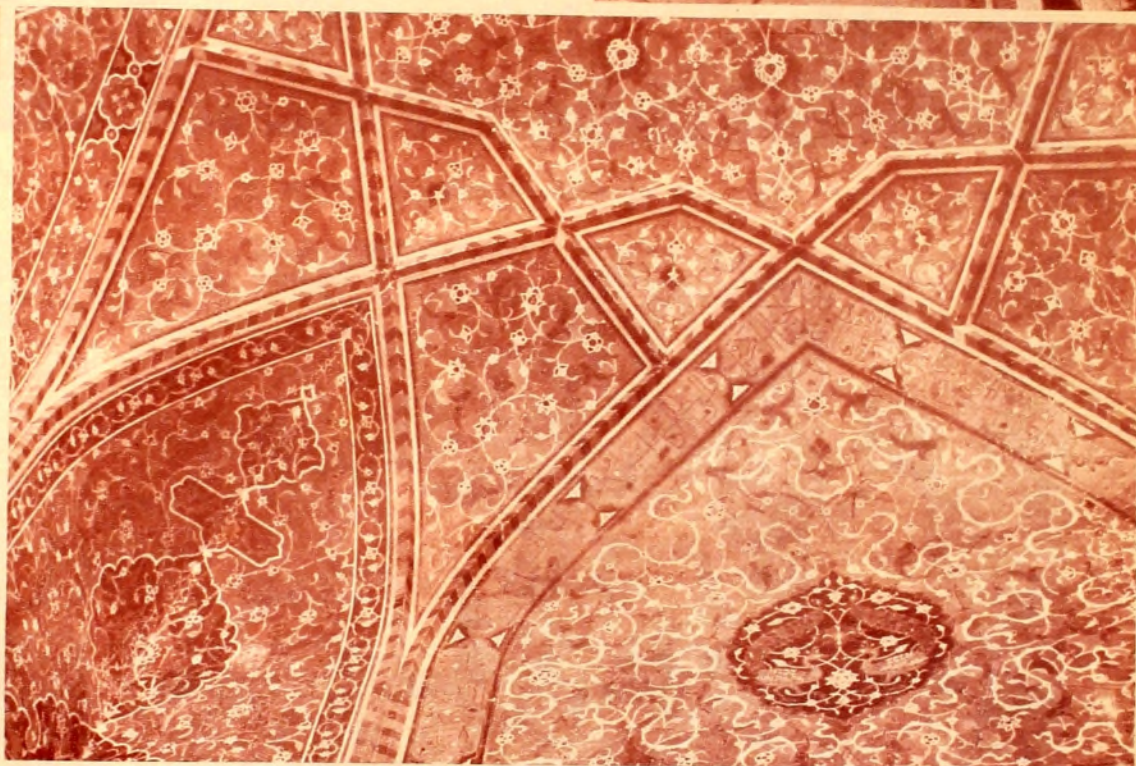
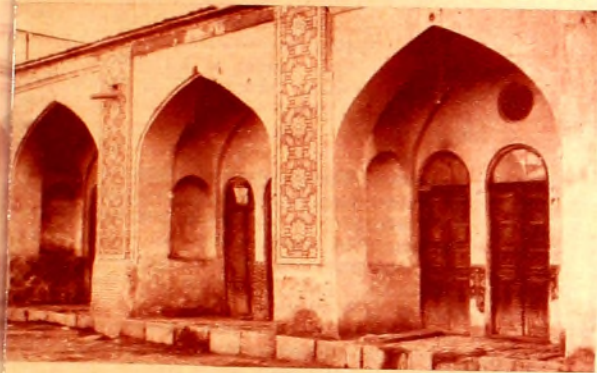
Izquierda) Exquisita decoración cerámica integrada a la fábrica de mampostería en los entrepaños de los arcos que singularizan a cada unidad de habitación.

Izq. abajo) Primer patio del monumento; las viviendas que rodean el ámbito.

Derecha) Coronamiento de la tumba.

Abajo) Cúpula del portal en el interior

aporte a la arquitectura de mayor valía universal; y la señalada preocupación por mejor servir a una parte de la comunidad; para siempre. No se priva de la ostentación que supone la construcción del sitio destinado a tumba, realmente excepcional, majestuoso. Pero con ello no empequeñece ni rebaja a quienes, por su voluntad y con la misma obra, sirve. Por eso digo que quien visita al sitio como estudioso, como emocionado gustador de lo artístico, debe resultar buen representante del idiotismo esteticista que singulariza al occidental. Aquellas gentes viven todo el día en la reliquia, ésta es su casa; como fue casa de otros y será morada en el futuro; siempre. Vivir algo mejor; y compartir la necesaria aventura con el recuerdo mortuario y la excelencia artística, que no resulta explicable ni teatral; que acontece. Porque nosotros ire-



Velaïet

ubicado en la zona periférica de Isfahan, ciudad mágica.

Lo de mausoleo va a cuenta de las guías turísticas y — ¿por qué no? — de los textos que tratan el tema; algunos, importantes. Es, efectivamente, la construcción tumbal donde permanecen los restos del citado H'aarún, personaje de quien nada se sabe, que no debió ser muy importante mientras viviera. Al menos, los minuciosos cronistas del Fars no mantienen, en sus referencias preciosistas, pormenor alguno que lo ubique. Es obra importante; por la entidad edilicia, por la riqueza ornamental, por su vigencia. Una vigencia que efectivamente cuenta, aparte de las posibles virtudes individuales de su promotor. Porque lo que hizo en vida se ignora y nada importa. Pero lo que deja por su muerte, eso tiene vigencia. Y aquí entramos en otro aspecto a destacar de este capítulo de la arquitectura que parece algo macabro; y no lo es.

Entre los musulmanes, vale sobremanera — es menester tomarlo en cuenta — la inviolabilidad del sitio donde se guardan los restos de cualquier difunto. La sagrada condición del antiguo camposanto cristiano, sigue con toda pujanza en el mundo islámico.

Y en ese mundo, además, existe la más variada e importante serie de soluciones tumbales. Desde la lápida exquisitamente tallada, de diseño excepcional y simbolismo claro que se erige en los extensos cementerios comunes, hasta el cenotafio imponente integrado a una mezquita o dando origen a la elevación del templo. También las construcciones especialmente dispuestas para dicho fin; algunas aisladas, la mayor parte, cerca o por los alrededores del sitio sacro donde se veneran los restos de algún santón de relevancia marcada. Dan motivo a la construcción de escuelas de teología; el personaje poderoso que es, asimismo, pío y solvente, suele disponer que sus restos mortales se guarden dentro de alguna cámara anexa a determinado

edificio con función pública. Algo así como una fundación de asegurada posibilidad docente o social, pero con el recinto que por mortuario, de consuno; sacro, distinto, digno de respeto singular.

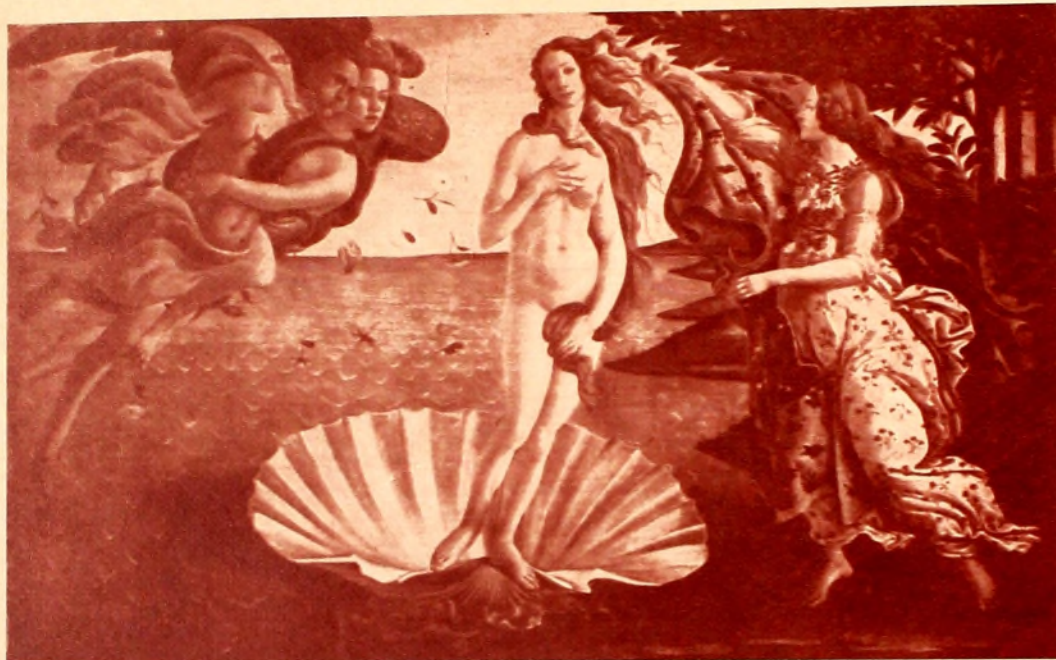
Pues bien, el citado H'aarún Velaïet vivió en el Fars durante el período sefevida, cuando reinaba Ismael I^o, a principios del siglo XVI. Se lo considera monumento; y lo es en mérito a sus virtudes plásticas, por sus cualidades distintas y singularidad edilicia. Como tal podemos, incluso, visitarlo; admirar el conjunto y las partes; asombrarse y gozar la maravilla cromática de su revestimiento cerámico y del tratamiento de la mampostería. Pero, al hacerlo, estamos contraviniendo su realidad más impositiva. Porque no es obra para ver; es un hecho edilicio en uso; que sirve hoy, que servirá siempre. Fue restaurado de antiguo y es mantenido por quienes tienen la responsabilidad de bien conservar las riquezas artísticas de una ciudad. De todos modos, para el habitante del lugar, para el buen musulmán, constituye parte importante de su presente. No tiene pasado histórico; tan sólo, es; fue siempre; se venera y utiliza.

Me parece poco importante — aunque no deja de ser destacable — la tradición sostenida de que el lugar mantiene poder sobrenatural y que sirve a las mujeres estériles para librarlas de tan grave penuria. Interesa mucho más, según entiendo, el destino que se impuso a la mayor parte del sitio: habitación para familias menesterosas; casa colectiva de uso para quienes carecen de techo. Y si — repito — nada sabemos del derrotero existencial de quien da nombre al sitio, nada de sus virtudes, la sola referencia del destino que impuso al lugar solemne que acompaña a su tumba, que se integra a ella y da al total, vigencia insólita, única, ya lo caracteriza. De él queda el nombre; por él se ubica al lugar; constituye un destacado

mos por un tiempo determinado para admirar las espléndidas decoraciones de alicatados y azulejos, la compleja solución de bóvedas y la equilibrada ordenación de los ornamentos con la construcción utilitaria: pero ellos viven naturalmente apoyados en el prodigio, que no es tal, aunque efectivamente lo sea más allá de la jerarquía valorativa. Los niños nacen y se crían dentro de aquellos patios cuajados de color exquisito, dispuestos con esplendidez mágica; allí han estado y permanecen sus madres. Usan los estanques que ocupan el centro de los patios marginados por las habitaciones para vivienda de todos los días; poco les importa justipreciar relaciones edilicias y de materia, ornamentos y valores plásticos; se tutean con el milagro. Y no se sienten actores dentro de una escenografía; ni entienden al sitio y sus atributos como parte espectable, a contemplar para una especie de solaz sofisticado. Lo artístico no es un lujo, sino parte del acontecer cotidiano. Y el importante mausoleo (detesto la palabra que ellos ignoran) tiene una proyección vital que supera cualquier suspicaz atributo de engrimiento por parte de quien levantó esa tumba. Que es así; y que no supongo posible de crecer, como idea, entre gentes de esta zona del mundo.

Arq. F. García Esteban
(Especial para EL D'A.)
(Fotos del autor)

En el Mediterráneo oriental



Sandro Botticelli (1477 - 1510). — El nacimiento de Venus. — Florencia. — Galleria degli Uffizi).



Diego Velázquez (1599 - 1660). — Apolo en la fragua de Vulcano. (Madrid. — Museo del Prado).

La luminosidad de los colores del cielo en la aurora o en el ocaso y la luz del Sol en su máximo esplendor son motivos predilectos de los artistas, porque la luz se asocia a la idea del placer mientras la oscuridad se asocia a la idea del dolor. El instinto lleva al primitivo y al civilizado a encontrar placer en la profusión de luces; es natural, por consiguiente, que el hombre primitivo haya dirigido su mirada al cielo, fuente de luz y calor, ya que su intuición le indicaba que la luz y el calor de la Tierra no eran más que "fragmentos" raptados al Sol.

La leyenda de Prometeo, el Titán rebelde que rapta el fuego del cielo para dar vida al hombre modelado con arcilla, une lo celeste y lo terrenal, el espíritu y la materia, lo divino y lo humano. Es sabido que esa leyenda deriva de la mitología hindú, mucho más antigua que la del Occidente.

Narra la mitología hindú que el gigante Matha — siempre para el común mortal el hombre superior es un gigante — subió al cielo y raptó al dios Agni el fuego celeste; con él infundió la vida y la energía al primer hombre — Manú — y, además, le enseñó el procedimiento para producir la luz y el calor.

El procedimiento consistía en fijar sobre un plano horizontal una cruz de madera de brazos iguales con una pequeña hoquedad en la unión de los dos brazos; en la hoquedad se colocaba yesca y, apoyando la punta de un bastón mantenido verticalmente sobre la yesca, ésta no tardaba en arder cuando se hacía girar rápidamente el bastón.

Según la leyenda, pues, el hombre obtuvo el fuego o, si se quiere la energía calorífica por la transformación de la energía muscular; y como la energía muscular procede en último análisis de la energía del Sol, "padre común de toda mortal vida", el velo de la poesía cubre la verdad científica en la leyenda del gigante que raptó el fuego al cielo y enseñó al hombre el modo de construir la máquina para producirlo.

En sánscrito, lengua madre de las indoeuropeas, dicha máquina se llamaba "pramatha"; el filólogo hallará la relación entre Agni — el dios del Sol o del fuego celeste — y el latín ignis — fuego —; entre Manú — el hombre — y el germano Mann; entre Pramatha y Prometeo. Nuestro objeto es recordar aquella máquina primitiva cuya representación estilizada era un círculo cortado por dos diámetros perpendiculares entre sí; los diámetros representaban los brazos de la cruz, o sea la máquina productora del fuego, el círculo representaba el Sol, y todo el conjunto el poder divino y las fuerzas de la Naturaleza.

Las emigraciones indoeuropeas llevaron este símbolo desde la India al Mediterráneo; se recordará que en las excavaciones de Cnosa, en la isla de Creta, se encontró una cruz de brazos iguales, cruz a la que se llama "griega" erróneamente ya que en el siglo XVIII a. C. — época a la que pertenece la cruz de Cnosa — la isla de Creta no era habitada por griegos, sino, según Homero, por "los divinos Pelasgos".

Con las emigraciones pelágicas llegó a las islas y penínsulas del Mediterráneo el signo de la cruz que representaba — dijimos — la divinidad, la naturaleza y la máquina que un gigante bondadoso enseñó a construir para que el hombre tuviese el fuego que ardiera con llama suave y pura en los hogares y en los altares, o que brillara con resplandores deslumbrantes en los hornos de fusión.

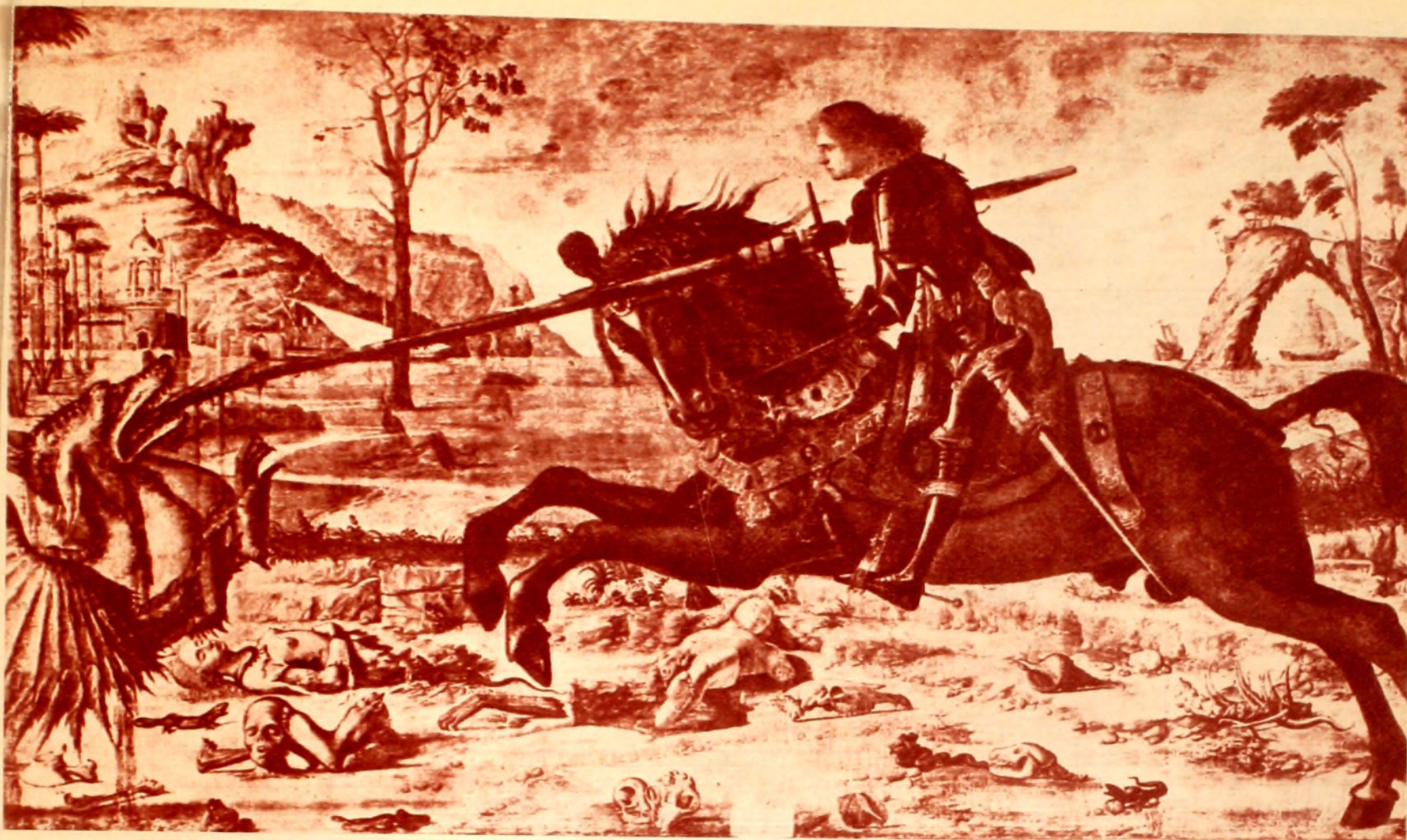
Después que el hombre consiguió producir el fuego, no hubo revolución más grande en las condiciones humanas que el descubrimiento de la fusión de los metales. Las Sagradas Escrituras atribuyen a Tubalcain, quinto hijo de Japhet, el arte de fundir metales; es fácil encontrar la semejanza de nombres entre el Tubalcain bíblico y el Vulcan etrusco del cual deriva el Vulcano latino, muy distinto del griego Hefesto "marido ridículo de una mujer veleidosa".

Conviene observar que la expansión de la Edad de los Metales —cobre, bronce y hierro— ha sido de Sur a Norte, o sea la misma de nuestra civilización occidental. Así, por ejemplo, en Egipto y Caldea la Edad del Bronce comienza en el siglo XXXV a. C., llega a la Europa Meridional en el siglo XXV a. C. y a la Europa Septentrional recién en el siglo XV a. C.

La Edad de los Metales penetra, pues, en Europa por el Mediterráneo, y los que colaboraron eficazmente en difundirla fueron los fenicios quienes ejercieron una gran influencia en la civilización porque, tejiendo su red de vías de comunicación, esparcieron los productos artísticos e industriales en toda la cuenca del Mediterráneo.



La Quimera. — Bronce etrusco del s. V a. de C. (Florencia. — Museo Arqueológico).



Vittore Carpaccio (1492 - 1527). — San Jorge y el Dragón. (Venecia. — Scuola degli Schiavoni).



Belerofonte abrevando el Pegaso después de su victoria sobre la Quimera. Bajorrelieve del siglo I d. C. — Roma. — Galleria Spada.

En la vida de los pueblos, como en la de los individuos, hay quienes desempeñan una misión y quienes ejercen una función; los fenicios pertenecen a la segunda categoría y su función semeja a la de los himenópteros que llevan de una flor a otra el polen fecundante.

Y si los Pelasgos introdujeron en el Sur de Europa las construcciones en piedra y la industria metalúrgica primitiva, los fenicios colaboraron en la difusión y perfeccionamiento de esa industria.

En los poemas homéricos todos los productos artísticos e industriales son fenicios, "sidonios". Así, por ejemplo, en el Libro VI de la Iliada, Hécula al pedir a Minerva la salvación de Troya, ofrece a la diosa uno de sus bordados peplos "fulgente como estrella", obra de mujeres fenicias "que París, surcando el amplio mar de Sidón trajo...". Y en el Libro IV de la Odisea, Menelao ofrece a Telémaco una urna de plata con bordes de oro "trabajo de Vulcano que Fedimo, el rey eximio de Sidón, donóme cuando me recibí en su palacio".

En realidad, en la época de Homero el apogeo de Sidón había terminado y comenzaba la grandeza de Tiro; pero "por inercia" quedaba la fama de la industriosa Sidón. Y esta fama era tan expandida y duradera que la Biblia en el Libro de los Reyes relata que Salomón al solicitar a Hiram, rey de Tiro, operarios fenicios le dice: "Tú sabes muy bien que no hay nadie entre nosotros que labre la madera como los sidonios".

Para realizar los trabajos del famoso templo, Hiram envió desde Tiro a Jerusalén un artífice fenicio "que trabajaba en bronce y lleno era de sabiduría, inteligencia y saber en toda obra de metal, e hizo todos los trabajos del templo"; trabajos enumerados minuciosamente en el Libro de los Reyes.

Mucho antes que Homero y Salomón, las inscripciones egipcias correspondientes al período comprendido entre los siglos XVII y XII a. C. elogian los trabajos en bronce de los fenicios.

Corresponde también a este período la Edad del Bronce en la Europa Meridional donde los materiales necesarios eran llevados por los fenicios, quienes para la fabricación del bronce traían el miñeral de estaño desde las islas Casitéridas y el mineral de cobre desde la isla de Chipre.

Las islas Casitéridas corresponden a las actuales Scilly, al Suroeste de Inglaterra; y es sabido que del mismo modo que de aquellas islas deriva el nombre de "casiterita" que se da al bióxido de estaño, así del nombre de la isla de Chipre — la antigua Kupros — deriva nuestra palabra "cobre" y sus derivadas "cuproso" y "cúprico". Ellas nos indican la antigua riqueza minera de Chipre cuando en sus poco menos de diez mil kilómetros cuadrados de superficie vivía, hace más de treinta siglos, una colonia fenicia de un millón de habitantes.

Kupros era el nombre griego de la isla; el nombre fenicio era Iadnana y la Biblia la llama Cethim, y como llama Cethim también a Italia, esta homonimia es una de las pruebas de las estrechas relaciones

que existía entre Chipre, la isla de los comerciantes fenicios, e Italia, la península de los fabricantes etruscos.

De los minerales llevados desde las islas de Chipre y Casitéridas se fabricaban en bronce los objetos de adorno, las herramientas y las armas lujosamente decoradas, porque en todas las manifestaciones de los primitivos el intelecto se une a la fantasía; por eso en la producción de los antiguos metalúrgicos lo industrial se une a lo artístico. Y esta armonía entre el arte y la industria no se verificaba sólo en épocas muy antiguas sino en épocas muy próximas a la nuestra, ya que hasta en tiempos modernos no se concebían los utensilios, las corazas y las armas sin los adornos que las embellecieran.

Los hornos de fusión etruscos arrojaban una producción industrial y artística tan grande que de la sola ciudad de Bolsena — la antigua Volsinio — los romanos llevaron dos mil estatuas de bronce como botín de guerra.

Muy pocos restos han quedado de aquella gran producción: entre ellos la famosa "Quimera" que recuerda la antigua Licia, la región de la costa de Asia Menor bañada por el Mar de Chipre, el mar azul de blanca espuma de la cual nació Venus, la diosa de la Belleza.

La Natura quiso custodiar con guardia feroz la cuna de la diosa y dispuso que en la Licia vigilara la Quimera, el monstruo que murió a manos del Belerofonte, cuyo caballo alado — el Pegaso — forma en el Cielo la constelación homónima, y en la Tierra da vuelo a la fantasía de los poetas.

Más tarde la leyenda se repite: en la misma Asia Menor el dragón muere a manos de San Jorge; también San Jorge ocupa su lugar en el Cielo, mientras en la Tierra la antigua Quimera y el menos antiguo dragón quedan como símbolo de la victoria del intelecto sobre las fuerzas monstruosas de la Naturaleza.

Y al alejar nuestra imaginación de aquellos lugares fabulosos del Mediterráneo Oriental, dejamos con cierta añoranza ese reino de leyenda, ese mundo encantado donde todo tiene vida, todo respira y donde los acontecimientos de remotas edades son relatados en un lenguaje poético por los seres fantásticos que lo habitaron.

Ing. Enrique Chiancone
(Especial para EL DÍA)



El antiguo mercado de Les Halles.

La nueva estación de carretera de **Rungis** en Francia



La moderna estación de carretera de Rungis.

A FEBRERO se le llama loco, no tanto por sus frecuentes y disparatados cambios de clima, sino porque es el mes de los novios. Y el noviazgo es una locura que conduce a otra mayor, que es el matrimonio.

Conviene advertir que el noviazgo en nuestros países hispanoamericanos reviste características muy especiales, que lo distinguen de los noviazgos en otras latitudes. Consecuentemente, si el 14 de febrero, día de los enamorados, es de origen norteamericano y ascendencia comercial judaica (como casi todos los demás "días" que se celebran en el transcurso del año), es menester observarlo de acuerdo con nuestra particular idiosincrasia y con apego a nuestras costumbres y hábitos amorosos. Nada de "valentines" ni de re-

cortejar a la muchacha, después le declara su amor y acto seguido le organiza una escena de celos. Esta es una característica continental que, como muchas otras, heredamos de los andaluces. De ahí en adelante, las relaciones de la pareja girarán indefectiblemente alrededor de las sospechas que alimenta el novio, y en menor grado la novia. Cabe señalar que los celos de él casi siempre son infundados, pues salvo muy ruidosas excepciones, nuestras mujeres suelen ser fieles a sus hombres. En cambio, las desconfianzas de ella por regla general están perfectamente justificadas y aun se quedan cortas, ya que los hispanoamericanos ("latin lovers", como nos llaman las turistas yanquis), somos muy machos y no concebimos el amor sino a través de la poligamia.

cinos, de los parientes varones y de los amigos de la familia de su amada; de los transeúntes y automovilistas que inocentemente pasan por la calle y de los que se quedan mirando a la muchacha en el autobús o en el cine, aunque sólo se trate de un vistazo pasajero. Le inventa idilios anteriores y se martiriza a sí mismo (y a ella) imaginando que sus besos y caricias le recuerdan a la chica los embates de otros Romeos. Y sobre todo, le hace un sin fin de preguntas:

¿Dónde estuviste? ¿Qué hiciste? ¿Con quién hablaste? ¿Quién te llamó por teléfono, que la línea estuvo ocupada más de media hora? ¿Por qué miras hacia ese lado? ¿Por qué no quieres mirar hacia ese otro? ¿Quién es ese sujeto de bigotito recortado que te saludó? ¿Por qué te hablas de tú con tus primos? ¿Por qué te encantan las películas de Marlon Brandon? ¿Qué le ves al tal Raphael? ¿Por qué te pusiste la falda roja? ¿A qué horas te acostaste? ¿Con quién? ¿Por qué cierras los ojos cuando te beso? ¿Por qué cuando te beso estás con los ojos abiertos, mirando a todos lados? ¿A qué fuiste al correo? ¿Qué te dieron en la parada de los autobuses? ¿Por qué suspiras? ¿Quién te regaló esos pendientes? ¿Por qué hueles a loción para después de afeitarse? ¿Por qué me dices "Pepe", si sabes que me llamo Hildebrando?

Total, que el noviazgo a la hispanoamericana está integrado por un cinco por ciento de amor y un noventa y cinco por ciento de preguntas motivadas por los celos. Consecuentemente, para celebrar con propiedad el mes de los enamorados, convendría apartarse de la costumbre de intercambiar tarjetas románticas e instituir en su lugar el rito de que el novio le presente a la novia un cuestionario impreso, con páginas para todos los días del año, y que sea fácil de contestar con una simple "x" o con un monosílabo. De esta manera el tiempo que actualmente pierden los enamorados en Hispanoamérica en hacerse y capotear preguntas podrían utilizarlo para entregarse a actividades más prácticas y sustanciosas. — (ALA).

Marco A. Almazán
(Especial para EL DIA)

Los novios en Hispanoamérica

galos envueltos en papel estampado con corazones. Entre los novios hispanoamericanos el intercambio de tarjetas sentimentales y alimbaradas resulta tan absurdo como la celebración de la Navidad en el trópico, a base de pinos cubiertos de escarcha y Santa Claus con gorguera de pieles.

*

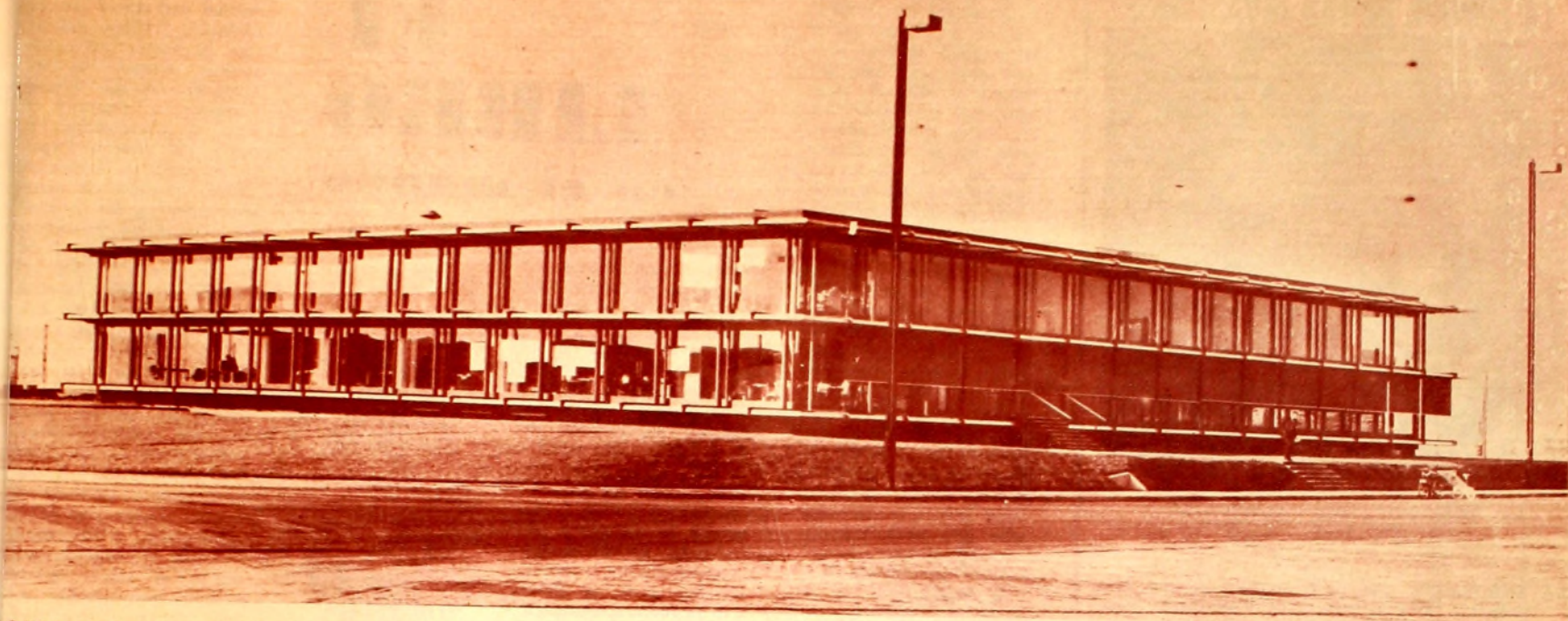
A efecto, pues, de festejar debidamente el mes de los enamorados, es preciso analizar primero las modalidades que reviste el período prematrimonial entre nosotros:

En Hispanoamérica el noviazgo se basa fundamentalmente en los celos, lo cual también es una forma de locura. El galán hispanoamericano empieza por

Sin embargo, es el hombre el que usualmente se da por agraviado. Obsérvese que inclusive en nuestras canciones es él quien se queja de traiciones, olvidos y abandonos, siendo que tanto en el noviazgo como en el posterior matrimonio o lo que sea, es precisamente el hombre quien reparte sus afectos entre varias damas y las escoge, cambia y desecha con sublime indiferencia. Pocas veces se sabe de señoras que mantengan una casa grande y otra chica, o que llenen de hijos a los hombres para después dejarlos con ellos a que corran su suerte en la calle. En cambio, en el caso contrario... Pero vale más no meneallo, y volver a nuestro análisis del noviazgo.

*

El novio hispanoamericano tiene celos de los ve-



Edificio de la Administración del actual Les Halles, en Rungis.

EN el año 1100, bajo el reino de Luis el Gordo, se instaló en el terreno de Champeaux el "Mercado de Hierbas y Raíces".

En 1851, ochocientos años después, se decidió la creación de los Mercados Centrales de Baltard, que todavía hoy alimentan la capital parisiense y los suburbios en frutas, legumbres, mantequilla, huevos, quesos, pescado, mariscos, carne y flores.

Desde hace más de cien años, los Mercados Centrales de París abastecen todos los días a una población, que ha pasado de 1860 a 1960 de un millón y medio a ocho millones de habitantes.

En 1960, 1.400.000 toneladas transitaron por los Mercados Centrales. Se prevé que en 1990 la región parisiense tendrá 12 millones de consumidores, lo que supone 2.500.000 toneladas de productos perecederos, que deben transitar entonces por Rungis y La Villette, nuevos cruces de la alimentación.

Mientras que la superficie útil de los Mercados Centrales no excede de 130.000 metros cuadrados, sólo el mercado de Rungis ocupará doscientas hectáreas de terreno. Hay que añadir a esto veinte hectáreas para los sectores anexos, cuarenta para la Estación de carretera, veintiocho del centro de carretera. Un centro de negocios regional completará todo este conjunto.

MODERNIZAR EL EQUIPO

Una cuestión se plantea: ¿por qué haber elegido Rungis, muy cerca del aeropuerto de Orly, como nuevo centro comercial?

En el momento en que la población parisiense aumentaba, París se incrementaba. En cincuenta años, la población de París-ciudad ha aumentado el 5 %, la población del Sena 241 %, ya del Sena y Oise 245 %, y todo el mundo conoce las dificultades de la circulación en el centro de la capital.

Durante este mismo período, el nivel de vida de los franceses ha evolucionado: por ejemplo, el consumo de frutas y verduras ha pasado de siete kilos por habitante en 1912, a treinta y tres kilos en 1938 y a sesenta y cinco kilos en el año 1960.

Sin embargo, contrariamente a lo que se podría creer, la proporción de los productos comercializados en el Mercado Central ha disminuido con respecto a las cifras de la población.

Es debido a que las instalaciones no responden a las necesidades actuales. Hoy día es preciso modernizar el equipo, organizar un mercado cerrado, disciplinar, mejorar la distribución.

El mercado de Rungis se adaptará a todas las

fórmulas. Creará un nuevo mercado al por mayor en la región parisiense, contribuirá a luchar contra los embotellajes que ahogan la vida comercial.

En 1962 se decidió, pues, transferir las actividades de los Mercados Centrales a Rungis, porque había allí un vasto terreno de 600 hectáreas que gozan de excelentes enlaces de carreteras, lo mismo con París que con las provincias (Autopista del Sur, Nacional 7, Nacional 186...). Además se ha procedido a un empuje directo con el ferrocarril.

UNA OPERACION DE 544.000.000 DE FRANCO

La estación de carretera está dispuesta así:

—Un muelle de tránsito de una superficie de 1.200 metros cuadrados (306 metros de largo por 40 de ancho), cubierto y cerrado, con el fin de que las operaciones de cambio y descarga, de clasificación y transporte se realicen en las mejores condiciones de trabajo posible, al abrigo de las intemperies. Permite situarse a 180 vehículos. El muelle de tránsito interviene en la mayor parte de las operaciones de la estación de carretera, referentes principalmente a lotes de mercancías agrupadas.

—Un depósito común de 25.000 metros cuadrados (306 metros de largo por 85 metros de profundidad, de una altura útil que, según el lugar, es de entre cuatro metros a cincuenta y seis metros). Está servido por un transportador de cadena continua, en enlace directo con los del muelle de tránsito y de los almacenes particulares; esto permite el desplazamiento horizontal y vertical de las mercancías, prácticamente sin intervención humana en el conjunto de las instalaciones. La gestión mecanográfica de las existencias permite la localización permanente de un lote determinado y su reposición inmediata en el stock.

—Un conjunto de almacenes particulares, repartidos en 40.000 metros cuadrados (306 metros de largo por 150 de ancho). El edificio dispone, sobre las dos fachadas longitudinales exteriores, de un muelle de carretera de 5 metros de profundidad. En el centro penetran dos vías férreas, que hacen el servicio de dos muelles ferroviarios de 6.25 metros de profundidad. En los dos muelles ferroviarios circula un transportador, destinado a asegurar los traslados de mercancías de lugar a lugar, y del conjunto de los almacenes particulares a los otros servicios de la estación de carretera, principalmente el muelle de tránsito y el depósito común.

—Una estación internacional experimental de 6.000 metros cuadrados, situada en el edificio de almacenes particulares, que comprende tres células de base, en las cuales existen las zonas de carga y descarga bajo aduana, tanto para los vehículos de carretera como para los ferroviarios. Un área de despacho de derechos de aduana, de cerca de dos mil metros cuadrados, permite el almacenamiento de cargas que no tienen que entrar en el depósito cerrado. Hay que añadir a esto un conjunto de 4.500 metros cuadrados de oficinas administrativas, y la próxima entrada en servicio de un centro de carretera, que comprenderá hoteles, restaurantes, tiendas, gasolineras, etc.

El complejo de Rungis, que comprende la estación de carretera y el mercado, ocupará a cerca de 40.000 personas.

Cuando se efectúe la puesta en servicio del mercado, la operación habrá costado 544 millones de francos de los cuales 200 millones a cargo del Estado.

Guy Hannoteaux
(Exclusivo para EL DIA)



Depósito en Les Halles, Rungis.

LA EUROPA DE LAS INVASIONES



por JEAN HUBERT
JEAN PORCHER
W. F. VOLBACH

AGUILAR

LA EUROPA DE LAS INVASIONES — por Jean Hubert — Jean Porcher y W. F. Volbach. Colec. "El Universo de las Formas" — Ed. Aguilar, Madrid, 1968. 394 págs. ilustradas con mapas fuera de texto. Distribuye: Aguilar Uruguay, Andes 1406.

En esta famosa colección de historia del arte dirigida por Malraux y Parrot, este volumen brinda la novedad de reseñar tendencias artísticas generalmente poco atendidas, sea por el prestigio del arte clásico, sea por el esplendor del arte de la Alta Edad Media, que monopolizan con preferencia el interés de los investigadores.

El hundimiento del Imperio romano no significó la extinción de las formas plásticas ni de la huella espiritual greco-romana que tan profundamente se grabó en el alma de los pueblos. La aparición del Cristianismo, los profundos cambios que las invasiones de los llamados "bárbaros" introducen en Occidente, la evolución mental que eso determina, no consigue desterrar la sobrevivencia de modalidades artísticas profundamente arraigadas, en las que incide el modo de pensar y concebir el arte los nuevos habitantes, y en las que por largo tiempo coinciden Oriente y Occidente.

La obra se divide en tres partes. En la primera, Hubert estudia las manifestaciones de los nuevos pueblos en lo que se re-



fiere a la Arquitectura y la decoración esculpida. A través de ejemplos que documentan las tendencias de los invasores en tal materia, se llega a la conclusión de que los "bárbaros" estimularon el arte, más que nada, por orgullo de conquistadores, para no sentirse menos que los conquistados, lo cual no dejó de dar resultados positivos. Basílicas, capiteles, sarcófagos, mosaicos, muestran la insuperable influencia de la antigüedad, con el añadido del soplo innovador que esos pueblos traen de zonas remotas, de Bizancio, Constantinopla, de Persia. Símbolos cristianos y símbolos germanos utilizados como elementos decorativos, prueban la convivencia de corrientes estéticas entre los siglos VI y VII. Y en la escultura en piedra asoma también un nuevo espiritualismo, un sentido de la vida muy alejado ya del academismo clásico.

El autor de la segunda parte, Jean Porcher, ilustrador conservador en jefe honorario del Gabinete de manuscritos de la Biblioteca Nacional de París, falleció en 1966, en momentos en que concluía el importante trabajo incluido en este libro, que así adquiere un valor testamentario. Se ocupa de los manuscritos miniados, pinturas murales, textos bilingües hechos entre los siglos VI y IX, salterios, etc. El territorio artístico que abarcan los manuscritos es muy extenso, pues llegan lejos, y reflejan particularidades de las zonas donde se realizan. Porcher afirma que la pintura propia de los "bárbaros" se limita a la decoración, y que éste sólo dejó huellas en el libro. Analiza los famosos libros de Bobbio, descubiertos en el siglo VI, que proceden de irlandeses instalados en tierras lombardas, y que muestran la originalidad técnica y la maestría decorativa de los escribas insulares.

La aplicación de técnicas de orfebrería y metales a la decoración de textos, produjo maravillosas realizaciones que culminan en cuatro ejemplares de los Evangelios: los llamados libros de Durrow, Echternach, Lindisfarne y Kells, del nombre de las Abadías a las que se atribula cada uno de ellos. Mayúsculas historiadas suntuosamente, pórticos, utilización de peces y pájaros para formar las grandes capitulares, son elementos esenciales de los extraordinarios manuscritos de estos tiempos. La condensación de las doctrinas en imágenes es una de las conquistas de los autores de los mismos. La novedad, el dominio del tema, la abundancia de ejemplos citados, convierten a esta sección de la obra en un vasto capítulo que por sí solo requiere preferente atención.

En cuanto a la tercera parte, escrita por Volbach, se refiere a las artes suntuarias de los pueblos bárbaros. La prepon-

EL LIBRO en el mundo

Por
Wriothsesly

derancia creciente de la ornamentación, el auge de las figuras geométricas en detrimento de los motivos vegetales, el arte de los metales, la bujería de vidrio alveolado, permiten combinaciones y efectos no empleados hasta ahora. Fíbulas, guarniciones de cintos, arneses de caballo, espadas, hebillas de cinturón, placas de escudos, cascos, rivalizan en la habilidad de orfebres y cinceladores. Las piedras preciosas llegan de tierras remotas, hasta de China y de la India. La excelencia de los adornos minúsculos, de la filigrana, realzan el acabado de los objetos suntuarios. Igua-



les procedimientos se aplican para hacer altares portátiles, cálices, relicarios. El nuevo "estilo bizantino" auspicia la reaparición de las figuras humanas, al finalizar el siglo V, y en todos los países del antiguo Imperio se importan objetos de marfil, bandejas de plata cinceladas, sedas preciosas. Obras de verdadera belleza jalonan el paso de los invasores, y en tal sentido está bien logrado uno de los objetivos que se propusieron los autores de la misma: demostrarlo mediante la imagen, el hecho o el documento. Planos de iglesias, baptisterios, basílicas, monasterios, facilitan una mejor comprensión de las explicaciones, así como un valioso cuadro sincrónico, bibliografía y diccionario - índice. Y como siempre, queda el elogio aparte para la irreproachable calidad de las ilustraciones que, más que acompañar, complementan el notable volumen.

Tarzan

By EDGAR RICE BURROUGHS (M.R.)





Así festejamos la
inauguración **SARANDI...**

REBAJAS

en todo

Soler

SARANDI CENTRO CORDON UNION AGRACIADA LAS PIEDRAS

LANAS labradas y lisas en todos los colores, ancho 0.90 \$350 a \$ **275**

PAÑO Camell fantasía y tweed de variadas tramas y diversos tonos, ancho 1.40 \$825 a \$ **350**

SECCION TEJIDOS

GABARDINA creep y boucle de lana, en todos los colores, ancho 1.40 \$895 a \$ **450**

RUSTICO y Viyela de lana escocesa, de variados diseños y colores, ancho 1.40 \$850 a \$ **480**

BOUCLE, Rusticos y Shetland de lana lisos y fantasías, en variadas tramas de tonos muy actuales, ancho 1.40 \$950 a \$ **550**

DUVETINAS y Velour de gran calidad y en todos los colores de moda, ancho 1.40 \$1.100 a \$ **650**

SHETLAND y rústicos de lana "BALMORAL" y "SUITE" lisos y escocés en diseños de variado colorido, ancho 1.40 \$1.250 a \$ **750**

PAÑOS Mohair Rayé y Liberty de gran calidad, en carta completa de colores, ancho 1.40 \$1.500 a \$ **950**

PAÑO Pelo de Camello "BALMORAL", de gran abrigo y en una gama completa de modernos tonos, ancho 1.40 \$1.300 a \$ **1.000**

PAÑOS Ratiné y Velour de gran actualidad, en tonos que reflejan moda, ancho 1.40 \$1.750 a \$ **1.250**

SARANDI CENTRO CORDON UNION AGRACIADA LAS PIEDRAS

Soler
tiene!

Soler
conviene!